

*La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos*



# **COMBATE SOCIALISTA**

**Órgano del Comité Central del POSI**  
**PARTIDO OBRERO SOCIALISTA INTERNACIONALISTA**  
Sección de la IV Internacional en el Estado español

**Nueva época - Nº 27**  
**Mayo de 2017**  
**Precio 3€**

**En el 80 aniversario  
de la insurrección obrera  
de mayo de 1937**

**DIEZ MESES DE REVOLUCIÓN  
Y CONTRARREVOLUCIÓN**



## Sumario

- **Presentación** (Por: *Josep Antoni Pozo González*)
- **La insurrección de mayo de 1937 en Barcelona, decisiva para la suerte de la revolución y la guerra** (Por: *Luis González, Blas Ortega y Josep Antoni Pozo González*)
  - **Antecedentes y hechos de mayo de 1937**
  - **Mayo 37 y la suerte de la revolución española**
  - **Las consecuencias de mayo del 37**
  - **Recuadro: El falsario Carrillo y mayo del 37**
- **Mayo 1937: Rivalidad política o crisis del antifascismo?** (Por: *Josep Antoni Pozo González*)
- **La CNT ante la toma del poder: 1936 -1937** (Por: *Blas Ortega*)
- **Entre el miedo al aislamiento y los peligros de la colaboración antifascista: el POUM en el verano de 1936** (Por: *Josep Antoni Pozo González*)
- **Carta de Camillo Berneri a Federica Montseny**



## Presentación

**Autor: Josep Antoni Pozo González**

**D**iez meses separan las jornadas de julio de 1936, de las barricadas levantadas en Barcelona durante los primeros días del mes de mayo de 1937. Diez meses en los que la revolución social que estalló en respuesta al golpe de Estado de los militares, fue subsistiendo en medio de una guerra civil, sin que los dirigentes de las organizaciones que se reclamaban del movimiento obrero quisieran, unos, o fueran capaces, otros, de conducirla hacia la toma del poder, única forma de garantizar el triunfo pleno de aquella.

Durante todo ese período, los obreros y campesinos resistieron con las armas en la mano a los generales facciosos, se apoderaron de fábricas y tierras, establecieron el control obrero en la industria y los servicios, y levantaron organismos de poder revolucionario que substituyeron localmente a las autoridades legales. Y lo hicieron casi intuitivamente. Con el convencimiento de que era la mejor manera de combatir al fascismo. Porque, efectivamente, la mejor estrategia para vencerlo militarmente no era otra que la de desplegar consecuentemente el programa revolucionario de emancipación social. No había arma más poderosa que ésta.

Pero durante todo este período, los dirigentes de las principales organizaciones del movimiento obrero hicieron todo lo posible por “encauzar” la revolución, por impedir que traspasara los límites del Estado burgués, y cedieron ante las propias exigencias de los gobiernos imperialistas europeos que con su política de No-Intervención, contribuyeron a aislar a los trabajadores españoles. Unos, como por ejemplo Indalecio Prieto y el ala derechista del PSOE, porque consideraban que España no estaba madura para una revolución de tipo socialista. En esto coincidían con los dirigentes del PCE-PSUC, y con el mismo Stalin, quién en carta al entonces presidente del gobierno de la República, Largo Caballero, le “aconsejaba” sobre la conveniencia de respetar la propiedad privada y la necesidad de no aplicar medidas revolucionarias. Y otros, como los dirigentes de la CNT y la FAI, y también del POUM, por su incapacidad para organizar la revolución de la que se reclamaban, y a

la que no ayudaron en absoluto participando en los gobiernos que se propusieron como objetivo político prioritario acabar con ella.

El sector caballerista tuvo igualmente mucha responsabilidad en ese sentido. Después de que durante el mes de agosto hubiera explorado –y desechado- la posibilidad de constituir un “gobierno obrero” formado por la UGT y la CNT, se avino finalmente a substituir al gobierno Giral por otro de concentración de fuerzas de tipo frentepopulista. Así, en septiembre de 1936 se constituyó en Madrid un gobierno presidido por el secretario general de la UGT, Largo Caballero, con la participación de seis ministros socialistas –en representación del PSOE y de la UGT-, tres procedentes de los partidos republicanos burgueses –IR y UR-, dos ministros del PCE, y dos ministros que representaban ERC y PNV respectivamente. Como explicó Largo Caballero a Koltsov pocos días después, lo que acababan de constituir era un “un organismo único, con un objetivo único: derrotar al fascismo”. Era lo que querían oír tanto Stalin como los gobiernos “democráticos” de Francia e Inglaterra.



**Francisco Largo Caballero, secretario general de la UGT, presidió el gobierno de la República desde el 4 de septiembre de 1936 hasta el 17 de mayo de 1937**

La CNT no participó inicialmente en este gobierno pero si lo haría en el que se constituyó en noviembre, presidido también por Largo caballero,

después de que los cenetistas catalanes decidieron integrarse, en ese mismo mes de septiembre, en el gobierno de la Generalidad de “unidad antifascista”. Gobierno del que también formó parte el POUM hasta su expulsión del mismo, y cuya primera medida fue precisamente disolver todos los comités revolucionarios que existían en Catalunya.

Con la ayuda de estos gobiernos, poco a poco, fue restableciéndose la legalidad republicana en contraposición a las conquistas revolucionarias. En el campo obrero, uno de los argumentos para convencer a los militantes que se resistían, fue que había que sacrificar todo, incluido la revolución, al objetivo común y prioritario de ganar primero la guerra. Un argumento que se demostraría trágicamente falaz, y detrás del cual se parapetaron todos los que, en el campo republicano y entre los gobiernos europeos supuestamente interesados en parar los pies al fascismo, no querían de ninguna manera que hubiera una revolución socialista triunfante en España. Desde los Stalin, Blum y Chamberlain, hasta el propio Azaña, pasando por Companys e Irujo.



**Columna de milicianos se dirigen a Zaragoza  
(Barcelona - 25 de julio de 1936)**

Sin embargo, el objetivo de restaurar la legalidad republicana contra las conquistas revolucionarias, chocó con la resistencia de la clase obrera, especialmente en Catalunya, dando lugar a una situación de conflictividad extrema. Durante el último trimestre de 1936 y los primeros meses de 1937, tuvo lugar en la retaguardia catalana una lucha enconada entre los partidarios de implantar cuanto antes un orden “antifascista” —el gobierno de la Generalidad y los dirigentes de las organizaciones que lo apoyaban incondicionalmente, el PSUC, ERC, UR, y ACR—, y quienes se aferraban al espíritu del “19 de julio”, es decir, a la defensa de un orden revolucionario, de las colectivizacio-

nes, de las patrullas de control, etc., integrados aunque no exclusivamente, en el movimiento libertario y el POUM.

Y fue precisamente en Catalunya, donde subsistía buena parte de las conquistas revolucionarias, donde centraron su atención quienes tenían el objetivo de acabar con cualquier atisbo de oposición. Durante la primavera de 1937, los conflictos derivados de las denuncias de antiguos propietarios que habían sido expropiados en los meses anteriores, o los enfrentamientos entre miembros de las patrullas de control y los cuerpos de policía “oficiales”, se incrementaron notablemente. Desde diciembre de 1936, había sido nombrado un nuevo Comisario de Orden Público, Eusebio Rodríguez Salas, un militante del PSUC, quien declaró en el momento de tomar posesión de su cargo, su disposición a hacer cumplir lo que el Gobierno acordara y a actuar con firmeza para acabar con los “incontrolados”. Eufemismo con el que se hacía referencia a todos aquellos militantes que se resistían a aceptar las disposiciones del gobierno que liquidaban las conquistas revolucionarias, y pretendían anular la correlación de fuerzas establecida durante las jornadas de julio a nivel local por los comités revolucionarios.

Era toda una declaración de intenciones y, por otro lado, la señal que esperaban los partidarios de acabar con los “excesos” revolucionarios. Después de los hechos acaecidos en diversas poblaciones catalanas —La Garriga, La Fatarella, etc.— la actitud provocadora de la policía fue en aumento. Y la determinación del gobierno de la Generalidad también. Amparados en la presencia de representantes cenetistas en el gobierno, el 12 de febrero el Consejero de Seguridad Interior y militante de ERC, Artemi Aiguader, presenta un plan de reorganización de los servicios policiales que incluye la disolución de las patrullas de control y de los consejos de obreros y soldados que operaban en los distintos cuerpos policiales, la prohibición para los Ayuntamientos de mantener las funciones de Seguridad y Defensa en los casos en los que todavía se ejercieran, así como el restablecimiento de la censura. El 20 de este mismo mes, el gobierno de la Generalidad declaraba nulas todas las colectivizaciones que no se hubieran realizado de acuerdo con el decreto que las regulaba, y el 27 se organiza en Barcelona una manifestación de policías que pedían la dimisión del Jefe Superior, el cenetista Eroles.

En pleno “oleaje contrarrevolucionario” como calificaba la situación uno de los futuros impulsores de la Agrupación *Los Amigos de Durruti*, Jaime Balius, el órgano del POUM recibe el 12 de marzo una orden de suspensión que es anulada horas después. El artículo que provocó la orden de suspensión llevaba por título “¿Se intenta entregar Madrid al fascismo para negociar un abrazo de Vergara?”. Con anterioridad, *La Batalla* ya había recibido una sanción de 5000 pesetas. El 18 de marzo, unos guardias intentan asaltar el local del Sindicato de la Metalurgia de la CNT. Por otra parte, el gobierno de la Generalidad entra en crisis, después de mostrarse impotente para hacer cumplir los decretos sobre reorganización de los servicios policiales que fueron aprobados finalmente el 1 de marzo.

Durante el mes de abril los acontecimientos se precipitan. Roldán Cortada, militante del PSUC y dirigente de la UGT es asesinado en un control de carreteras. La prensa del PSUC acusa inmediatamente de su muerte a los anarquistas de l’Hospitalet, quienes a su vez tenían la información que Cortada había ido a París a comprar armas cortas para dar la batalla a la FAI. Dos días más tarde se producen los enfrentamientos en un pequeño pueblo, Bellver de Cerdanya, muy cerca de la frontera con Francia, donde encuentra la muerte el dirigente anarquista de Puigcerdà Antonio Martín.

La situación es crítica y no faltan voces, dentro y fuera del gobierno, que exigen actuar de inmediato contra los anarquistas y la “chusma revolucionaria”. Los actos del 1 de mayo son anulados por temor a que se produzca algún incidente, pero también por temor a que puedan ser escenario de alguna demostración de protesta entre los sindicatos cenetistas, las Juventudes Libertarias y el POUM.

Los hechos que se suceden a continuación son más o menos conocidos. El lunes 3 de mayo, dos camionetas de Guardias de Asalto, dirigidos por Rodríguez Salas, asaltan el edificio de la Telefónica con la pretensión de recuperar los servicios que se encuentran desde julio, bajo control de un comité obrero CNT-UGT. La noticia se extiende por toda Barcelona, e inmediatamente se produce una reacción espontánea de buena parte del proletariado de la ciudad, que levanta barricadas en el centro y en las barriadas. Inicialmente, los obreros que se lanzan a la calle creen que se trata de una provo-

cación policial, una más de las muchas que se habían producido en las semanas anteriores. Por la noche, se produce una reunión de urgencia del gobierno catalán. Los representantes de la CNT exigen la dimisión de Aiguader y de Rodríguez Salas, pero Companys no solo se niega a ello sino que los defiende. Es entonces cuando la militancia que se ha echado a la calle comprende que se trata de algo mucho más grave y muchas fábricas se declaran en huelga, mientras que los transportes paran. El día 4, la insurrección es un hecho. Los obreros se han apoderado de la ciudad y el movimiento se extiende a otras localidades catalanas, pero los dirigentes de la CNT vacilan y claudican finalmente, mientras que los del POUM –que en los primeros instantes de la insurrección habían declarado que había llegado el momento de aplastar la contrarrevolución- se acaban adaptando y ceden.

Lo que siguió también es conocido. La represión contra los militantes revolucionarios se desató inmediatamente. La campaña estalinista se puso en marcha y apuntó directamente al POUM como instigador del “putsch”, es decir, como si fueran los ejecutores de un plan premeditado que solo existía en la imaginación de quienes cultivaron esa versión para justificar las calumnias y los asesinatos. El 8 de mayo, el secretario general de la UGT de Catalunya, José del Barrio, enviaba una circular a todos los sindicatos comunicando la expulsión de los dirigentes del POUM y exhortándolos a que fueran igualmente expulsados todos los militantes de este partido que no condenaran los hechos. El 13, en una reunión del gobierno de la República, los ministros del PCE piden la ilegalización del POUM, a lo que se niega Largo Caballero. Los ministros del PCE abandonan la reunión en señal de protesta, provocando la crisis y la dimisión posterior de Largo Caballero que sería substituido por Negrín. El 28 de mayo el órgano del POUM, *La Batalla*, es prohibido y los talleres donde se edita incautados.

El 4 de junio son disueltas oficialmente las Patrullas de Control, y el 16 es detenido Nin y todo el Comité Ejecutivo del POUM. Nin es conducido a una prisión privada y asesinado por orden de Stalin. Otros militantes correrían su misma suerte. Centenares serían detenidos y encarcelados, entre los cuales, muchos militantes cenetistas.

La insurrección obrera de mayo de 1937 fue el último episodio de la revolución española. La

última posibilidad de corregir el curso contrarrevolucionario y dar un giro a la situación y al desarrollo de la guerra. La derrota de los obreros barceloneses constituyó un golpe mortal para la suerte de la revolución y, como pudo comprobarse posteriormente, también para el desenlace de la guerra. Naturalmente, la llama de la revolución no se apagó inmediatamente. De hecho continuó encendida aunque tímidamente, a través por ejemplo del combate de muchos militantes y sindicatos cenetistas, por la liberación de los presos antifascistas que poblaban las cárceles y que fueron abandonados a su suerte por la dirección confederal.

En el verano de 1937, un año después del inicio de la revolución y la guerra, la República española estaba más aislada que nunca. A pesar del aplastamiento de la oposición revolucionaria, los gobiernos a los que se encomendaron los dirigentes republicanos españoles no movieron ni un solo dedo para impedir el triunfo de Franco. De hecho, tras la caída de Cataluña, los gobiernos de Francia e Inglaterra se apresuraron a reconocer al gobierno de Burgos. Stalin por su parte, después de ajustar cuentas con todos aquellos responsables –diplomáticos, asesores militares ...- que tuvieron

algo que ver con la revolución española, acabaría propiciando un pacto de no agresión con la Alemania de Hitler en agosto de 1939.

A propósito de lo ocurrido en Barcelona los primeros días de mayo de 1937, y polemizando contra un camarada belga que defendía que, en lo substancial, el POUM había actuado correctamente, y que intentar tomar el poder en aquellas circunstancias era puro aventurismo, León Trotsky afirmaba por el contrario, que esta posibilidad no solo estuvo al alcance de la mano, sino que además, si se hubiera producido habría sido coronada muy probablemente por el éxito. Naturalmente, escribía Trotsky, “en toda insurrección hay un elemento inesperado y de riesgo. Pero toda la marcha ulterior de los acontecimientos ha demostrado que, incluso en caso de derrota, la situación del proletariado español hubiera sido incomparablemente más favorable que lo es ahora, sin tener necesidad de decir que el partido revolucionario hubiera asegurado su porvenir para siempre”. (*La verificación de las ideas y de los individuos a través de la revolución española*, 24 agosto 1937. Texto dirigido a todas las secciones de la IV Internacional).

El propósito de este folleto es ayudar a comprender el significado de las Jornadas de Mayo y sacar todas las lecciones políticas. Algunos de los trabajos que se incluyen habían sido publicados por nuestro partido en un folleto anterior. Se acompañan ahora con otros trabajos publicados en distintos sitios, pero que ayudan a situar la cuestión y el marco general. Por último, en el apartado de *Documentos*, se reproduce la carta que Camillo Berneri, militante anarquista italiano asesinado durante las jornadas de mayo, envió a Federica Montseny y en la que criticaba diferentes aspectos de la orientación de la organización confederal.



**Barricada en Las Ramblas  
(mayo 1937)**

# La insurrección de mayo de 1937 en Barcelona, decisiva para la suerte de la revolución y la guerra

**Autores: Luis González, Blas Ortega y Josep Antoni Pozo González**

## 1 Antecedentes y hechos de mayo de 1937

### La pugna sobre el orden público

A finales de 1936 y principios de 1937, el proceso de substitución del orden revolucionario que los obreros habían impuesto en las jornadas de julio tras la victoria sobre los militares sublevados, comenzaba a hacerse notar en toda la España republicana. La reacción “democrática” contra la revolución obrera empezó a asomar la cabeza especialmente después que, a finales de septiembre, en Cataluña se disolviera el Comité Central de Milicias Antifascistas y se constituyera a continuación un gobierno catalán de “unidad antifascista” con la participación de la CNT y el POUM. Especialmente también, a partir de la formación del segundo Gobierno Largo Caballero<sup>1</sup> a principios de noviembre, que precedió igualmente a la disolución de otros gobiernos o poderes revolucionarios siguiendo siempre un procedimiento similar: la integración de los dirigentes de estos organismos revolucionarios en las estructuras del “nuevo” Estado republicano. Sin duda, para los partidarios del orden republicano y de enterrar la revolución social, la formación de estos gobiernos representó todo un acontecimiento político del que extrajeron una conclusión: una vez los dirigentes de la CNT y del POUM dieron el paso de la colaboración gubernamental en Barcelona y Madrid, había que reducir a todos aquellos sectores que, en las distintas organizaciones, en nombre de las conquistas de julio, se negaban a aceptar el nuevo estado de cosas. Y había que liquidar efectivamente, palmo a palmo, cada conquista.

La tarea no iba a ser fácil a pesar de las campañas que, con gran profusión de medios, se des-

plegaron a partir del otoño de 1936 y durante los meses siguientes, contra por ejemplo los llamados “incontrolados” —es decir, contra todos aquellos que de manera genérica no aceptaban la disciplina “antifascista” que querían imponer los dirigentes—, o a favor del Ejército Popular<sup>2</sup> —en realidad contra las milicias y a favor de un Ejército “republicano” desprovisto de todo contenido revolucionario—, o la campaña que en Cataluña, con el eslogan de “armas al frente”, tenía como objetivo fundamental desarmar la retaguardia para así imponer más fácilmente las decisiones del gobierno. Precisamente en Cataluña iba a escenificarse, tal vez mejor que en otros sitios, el choque entre la revolución y la contrarrevolución interna.



**Primera reunión del Comité de Milicias Antifascistas (21 de julio de 1936)**

Si bien el enfrentamiento se dio en todos los ámbitos —municipal, empresarial, militar, abastos, judicial...—, el tema a través del cual iba a librarse una lucha sin cuartel ya desde principios de 1937, fue el de quién controlaba el Orden Público en

<sup>1</sup> Gobierno central dirigido por el principal dirigente de la UGT y de la izquierda del PSOE, Francisco Largo Caballero, en él participa también la CNT junto al PSOE, el PCE y republicanos burgueses.

<sup>2</sup> Tras el alzamiento de Franco y los demás generales facciosos, la República disolvió el Ejército. Las milicias obreras fueron la fuerza armada fundamental. Posteriormente, se decretó la formación de un nuevo Ejército Popular.

Barcelona y en el resto de las provincias catalanas: si las Patrullas de Control u organismos similares que existían en prácticamente todas las poblaciones, o los cuerpos oficiales de policía, esto es, la Guardia Nacional Republicana –ex Guardia Civil–, Carabineros, Seguridad y Asalto, y el de Investigación y Vigilancia –la policía no uniformada– que todavía existían y que el Gobierno pretendía utilizar contra los primeros, y como instrumento para restablecer el “orden”. Este era el sentido de la campaña gubernamental de *“Armas al frente”* que de forma indirecta pretendía asociar la existencia de estas patrullas al déficit de armamento y a las dificultades de provisión del mismo en los frentes de batalla –y por tanto, crear un estado de opinión en contra de su existencia–, cuando en realidad el problema no era ese. En efecto, está demostrado que lo que faltaba en el frente no era tanto fusiles como balas. En septiembre de 1936, un informe del comandante Guarner –un militar que asesoró a la Generalidad y colaboró con el Comité Central de Milicias– afirmaba que la toma de Huesca dependía de un millón de cartuchos. Ciertamente, más y, sobretodo, mejores fusiles no hubieran sobrado. Pero, en general, las armas que existían en la retaguardia eran de dudosa utilidad en el frente, aunque –y esto probablemente era lo que representaba un problema para el Gobierno– eran de momento muy eficaces para mantener las conquistas revolucionarias en los pueblos y ciudades<sup>3</sup>.

La campaña general adoptó otras formas y otros lemas (*“más pan y menos comités”*) pero el proceso de restauración del Estado burgués republicano no conseguía vencer todavía la resistencia de las masas que recelaban de la idea que les proponían la mayoría de dirigentes según la cual, para ganar la guerra era preciso desprenderse de la revolución. De hecho, esta resistencia ya había puesto en dificultades al Gobierno Tarradellas for-

3 En el mitin de la Monumental organizado para dar a conocer el Comité de Enlace CNT-FAI-PSUC-UGT, el secretario general del PSUC, Comorera, clamaba contra los veinte mil fusiles que existían en la retaguardia catalana y los tres millones de cartuchos que hacían falta en el frente, mientras paralelamente el partido que dirigía instaba a sus militantes a proveerse de armas cortas. El discurso oficial adoptó machaconamente este tono mientras la dirección de la CNT dudaba entre participar de la misma –de hecho, como un gesto de buena voluntad, los dirigentes de la CNT de Cataluña llegaron a entregar unos cuatrocientos fusiles– o mantenerse al margen habida cuenta de que el Gobierno estaba haciendo retornar del frente a todos los integrantes de los cuerpos policiales que en los primeros días se habían unido a las columnas milicianas.

mado en septiembre<sup>4</sup>, en ocasión de la aprobación de los primeros decretos que hacían referencia a la disolución de los comités y la reorganización municipal que tuvieron una gran contestación. Sin embargo, amparada en la colaboración de los dirigentes de la CNT, la presión se hacía cada vez más fuerte y atrevida. En diciembre de 1936 tuvieron lugar dos hechos de gran trascendencia. El primero de ellos, la expulsión –a instancias del PSUC–<sup>5</sup> del POUM del Gobierno de la Generalidad; y en segundo lugar, el nombramiento el 22 de diciembre de un militante del PSUC, Rodríguez Salas, como nuevo Comisario de Orden Público en Cataluña. Esto último tenía un enorme significado: por primera vez desde julio, alguien que no era de ERC o de confianza de este partido, era nombrado para ocupar la más alta instancia –después del Consejero de la Generalidad– en materia de Orden Público.

En su toma de posesión, Rodríguez Salas declaró que *“estaba absolutamente decidido a acabar con todos los incontrolados”*<sup>6</sup>. Era la señal de que las fuerzas interesadas en restaurar la legalidad republicana contra el orden revolucionario estaban decididas a pasar a la acción cuando las circunstancias fueran favorables. De hecho, a medida que el Gobierno autónomo catalán iba poniendo en marcha todo el arsenal legislativo orientado a recuperar el control sobre todo el territorio bajo su jurisdicción, eliminando los diferentes poderes revolucionarios y “encauzando” la revolución hacia su sometimiento, no dejaron de sucederse los problemas y los enfrentamientos políticos en la retaguardia catalana.

El paso siguiente fue la aprobación a principios de enero de 1937 del llamado Plan Tarradellas, consistente en una serie de disposiciones que con la excusa de ordenar la situación financiera de los municipios, en realidad supusieron una vuelta más de tuerca hacia todos aquellos consejos municipales que pretendieron seguir defendiendo las conquistas revolucionarias, ahogándolos económicamente hasta conseguir disciplinarlos. Los sectores interesados en una vuelta a la situación anterior al 19 de julio o que estaban quejosos de

4 Tarradellas, de ERC, dirigía, bajo el presidente Companys, el gobierno autónomo catalán “de unidad antifascista”.

5 El Partido Socialista Unificado de Cataluña, constituido en julio de 1936, era el partido estalinista de Cataluña, ligado al PCE.

6 *La Humanitat* (26 de diciembre de 1936).

las colectivizaciones, etc., se envalentonaron azuzados directa o indirectamente por el PSUC y ERC y amparados en el discurso del Gobierno. En este contexto cabe situar los “levantamientos” producidos en las poblaciones de La Garriga (1 de enero de 1937) y La Fatarella (25 de enero), así como los frecuentes enfrentamientos que a partir de estos momentos se sucederán entre Guardias de Asalto<sup>7</sup> y GNR, y Patrullas de Control.

Así pues, durante los primeros meses de 1937, se iban acumulando todos los elementos que anunciaban un enfrentamiento de mayor envergadura. La iniciativa en la presión al Gobierno para que éste adoptara una posición más firme y decidida contra los “incontrolados”, corrió a cargo del PSUC. Ya en la reunión celebrada el 25 de diciembre por el gobierno de la Generalidad constituido poco después de la expulsión del POUM, los consejeros del PSUC se mostraron sin ambages partidarios de emplear la fuerza si era preciso. Su secretario general, Comorera, declaró que la organización que él representaba daría pleno apoyo al Consejero de Seguridad Interior –el Consejero de Gobernación– para que actuara con la máxima energía. Espoleados por el paraguas que ofrecía el estalinismo, los miembros de ERC se lanzaron también a la ofensiva para intentar dismantelar el poder armado de los cenetistas y el control que éstos ejercían sobre el orden público.

El Consejero de Seguridad, Artemi Aiguadé (de ERC) presentó en febrero un plan para reorganizar los servicios policiales. Este plan incluía tres aspectos que suponían un vuelco de la situación: en primer lugar, la propuesta de disolución de todos los cuerpos policiales –a cambio de que se disolvieran también las Patrullas de Control– para a continuación crear uno nuevo; en segundo lugar, la disolución igualmente de los consejos de obreros y soldados que operaban en los distintos cuerpos policiales y que constituían una garantía por el control que ejercían; y en tercer lugar, sustraer a los ayuntamientos que todavía las mantenían las funciones relacionadas con la Seguridad y la Defensa. Además, se proponía un decreto restableciendo la censura.

Las medidas que se proponían era de gran calado. Los representantes de la CNT en el gobierno oponen en principio una tímida resistencia a su

aprobación y acaban claudicando ante la amenaza del presidente catalán Companys de dimitir. El POUM califica el proyecto presentado por el Consejero Aiguadé de “*francamente contrarrevolucionario*” y denuncia la maniobra contra la Revolución. “*Se quiere crear, o mejor dicho, reorganizar –decía un editorial de su periódico La Batalla– cuerpos o instituciones que deberían haber desaparecido como tales. Y se intenta que sean esas instituciones las que efectúen la vigilancia y lleven el control de la retaguardia. Sobre este extremo, de fundamental importancia, la clase trabajadora no puede hacer la menor concesión (...) las Patrullas de Control, fuera de los defectos que puedan tener, son, hoy por hoy, el único cuerpo de Orden Público que puede ofrecernos garantías revolucionarias. Es una conquista de la revolución –conquista de máxima importancia– que es necesario defender*”.<sup>8</sup> En el periódico anarquista *La Noche*, Jaime Balius –uno de los futuros impulsores de la Agrupación de los Amigos de Durruti– salía también en defensa de las Patrullas de Control y afirmaba que se vivía “*en pleno oleaje contrarrevolucionario*”<sup>9</sup>.

La CNT, por su parte, maniatada por su participación en el Gobierno del cual partía este proyecto, no acertaba a reaccionar. De ello se aprovechaban quienes defendían la propuesta del Consejero de ERC: el entierro en Barcelona de un miembro de los cuerpos policiales muerto en circunstancias no aclaradas desemboca en una manifestación que pide la dimisión del anarquista Dionisio Eroles –coordinador de las Patrullas de Control que ocupaba el cargo de Jefe de Servicios de la Comisaría General de Orden Público– al que consideran un “intruso” en el aparato policial. A continuación, una delegación de agentes exige a Companys que las órdenes emanen exclusivamente de sus jefes y del propio Gobierno, y reclaman la disolución de las Patrullas de Control.

El 1 de marzo, coincidiendo con la manifestación celebrada en la capital catalana a favor de

8 *La Batalla*, 19 de febrero de 1937 y 24 de febrero de 1937. Los dirigentes del POUM, tras su expulsión del gobierno catalán radicalizan su posición. Su organización juvenil, La Juventud Comunista Ibérica, va más allá y se pronuncia por la disolución del parlamento y en pro de una asamblea constituyente elegida sobre la base de los comités de fábricas, de las asambleas de los campesinos y de los combatientes.

9 *La Noche*, 26 de febrero de 1937, 2 de marzo de 1937 y 6 de marzo de 1937.

7 La policía de la época.

la constitución de un Ejército Regular, el gobierno aprueba todos los decretos que hacían referencia al Orden Público. Pero de nuevo, como sucediera en otras ocasiones, se cruzó por medio la resistencia de la militancia cenetista que obligó a sus representantes en el Gobierno a cuestionar algunas de las disposiciones que ellos mismos habían aceptado. El portavoz del movimiento libertario en el Bajo Llobregat pedía la dimisión de Aiguadé “*por contrarrevolucionario, por fascista probado*”<sup>10</sup>. El 26 de marzo, el Gobierno se declaraba en crisis, crisis que aparentemente se resolvía un mes después, el 26 de abril, después de que todas las organizaciones hubiesen aceptado las modificaciones que introdujo la CNT en los decretos aprobados. Como veremos, duró tres días.

Aunque aquí nos hemos centrado en los acontecimientos de Cataluña, recordemos que el mismo proceso se desarrollaba en todo el Estado español bajo el gobierno Caballero. Se recrudecía la represión y multiplicaban las provocaciones en Madrid, Valencia y Bilbao, con asesinatos a mansalva de militantes de la CNT por los estalinistas, prohibición de periódicos del POUM y anarquistas y detención de cientos de militantes. Y en este proceso, hecho posible por la implicación de los dirigentes de la UGT y la CNT, se iban reforzando los sectores dispuestos a ir más lejos en la contrarrevolución, tejiéndose una alianza entre los “republicanos” burgueses, los estalinistas y la derecha del Partido Socialista, que acabarían, después de mayo, echando del gobierno a Caballero y los dirigentes de la CNT.

En Cataluña, el PSUC, seguido de la ERC, ya estaba decidido a realizar una demostración de fuerza. Aprovechando el atentado contra su dirigente Roldán Cortada el 25 de abril, el PSUC presentaba en el Consejo de Gobierno de la Generalidad un documento en el que detallaban las razones por las que había que disolver las Patrullas de Control. El 27, es asesinado en Puigcerdá el alcalde cenetista de esta población Antonio Martín, después de que el gobierno hubiera enviado una fuerza policial para hacerse cargo de la frontera, en sustitución de las milicias que la controlaban desde julio.

El 29 de abril, el gobierno catalán, bloqueado, interrumpe su labor, dejando todo en manos del

Presidente. Companys y su consejero del Interior Aiguadé, próximo al PSUC, lanzan medidas de excepción, en particular disuelven los Tribunales Populares, prohíben las manifestaciones del 1 de mayo y declaran laborable ese día.

El 2 de mayo, las centrales telefónicas de Tarragona, Vic y Tortosa, así como diversos locales de la CNT, son atacados por agentes de policía. Ese mismo día, se produce una reunión entre el Comité Regional de la CNT y el Comité Ejecutivo del POUM.

## Las decisivas jornadas de mayo

**El 3 de mayo** tres camionetas cargadas con guardias de Asalto, al mando de Rodríguez Salas, intentan ocupar el edificio de la Telefónica en Barcelona, controlado por la CNT y UGT, sin conseguir más que ocupar la planta baja. El Ejecutivo del PSUC llevaba varios días preparando el asalto<sup>11</sup>. Salas lleva una orden del consejero de Seguridad Interior, Aiguadé, de ERC. Pronto llegan camiones de milicianos de la CNT, la FAI<sup>12</sup> y las Juventudes Libertarias.

El control obrero de la Telefónica había sido



Edificio de la Telefónica en Barcelona

sancionado por los decretos de colectivización. El asalto a Telefónica era un paso para arrebatar a los trabajadores las industrias y los centros estratégicos.

Al conocerse la noticia, de forma espontánea, grupos de trabajadores levantan barricadas, los comercios cierran y los transportes paran. La noticia

11 Declaraciones de Pere Riba, colaborador de Comorera. Por otra parte, una carta de un estalinista fechada en el frente antes del dos de mayo “informaba” ya de que había habido un golpe en Barcelona.

12 Federación Anarquista Ibérica.

10 *Ideas*, 11 de marzo de 1937.

incendia los barrios obreros. Cientos de guardias de Asalto son hechos prisioneros sin resistencia. Azaña, presidente de la República, se encuentra bloqueado en su residencia.

Los consejeros de la CNT exigen a Companys la destitución de Aiguadé y de Rodríguez Salas. Companys les defiende. El PSUC organiza contrabarricadas en algunos puntos.

Pero no hay asalto a los centros del poder, nadie dirige el movimiento.

Los dirigentes del POUM dijeron a los de la CNT que era el momento decisivo y había que aplastar a la contrarrevolución, pero no se lo dijeron a los trabajadores, a los militantes, que estaban en las barricadas.

**El día 4**, la insurrección es un hecho y los obreros armados dominan toda la ciudad. Cuarteles de la Guardia Civil se rinden, la policía se descompone, la Generalidad está sitiada. El castillo de Montjuic cae en manos de la CNT y sus cañones apuntan hacia la Generalidad.

Ante la petición de refuerzos de la Generalidad, el Gobierno de Valencia está dividido. El PCE, Prieto y los republicanos piden el envío de refuerzos y que el Gobierno asuma el orden público en Cataluña. Largo Caballero prefiere enviar primero a ministros de la CNT y la UGT, y antes de enviar tropas prefiere asumir el orden público para no dar refuerzos a quienes tal vez tengan que ver con el origen del conflicto. Companys acepta la condición.

Prieto, ministro de Marina y Aire, no espera y da orden a dos destructores de zarpar a Barcelona (donde se producen escenas de confraternización de los marinos y los obreros) y a dos escuadrones de bombarderos y uno de cazas a tomar Reus con un destacamento de fuerzas de tierra.

Los dirigentes de la CNT y la FAI piden por radio el alto el fuego, el abandono de las armas y la vuelta al trabajo sin contrapartida alguna. Estos llamamientos levantan ampollas, pero no las barricadas. Era imposible contener las hostilidades. Aquella tarde el Comité de Defensa de la CNT FAI y diversos sindicatos se disponían a tomar por asalto la Generalidad y los bastiones estalinistas. El dirigente cenetista y ministro García Oliver, llegado de Valencia, pide que al menos cese el fuego mientras negocian con la Generalidad.

Inicialmente la condición anarquista es la destitución de Rodríguez Salas y Aiguadé.

En la Generalidad Companys se reúne con García Oliver, Mariano R. Vázquez, Santillán, en representación de la CNT, Hernández Zancajo y Pascual Tomás por la Comisión Ejecutiva de la UGT. La propuesta de formar un nuevo Gobierno (con mayoría de los golpistas) topa aún con la exigencia del PSUC, aceptada, de que previamente cesen los combates.

A las 8,30 de la noche, dirigentes de la UR<sup>13</sup>, PSUC, UGT, y CNT con el propio Companys, realizan una alocución por radio pidiendo calma y que cesen los combates.

El POUM y la Juventud Comunista Ibérica (JCI)<sup>14</sup> hacen público un comunicado en el que califican los hechos de la Telefónica de “provocación de la contrarrevolución” y hablan de las “barricadas de la libertad” y de que el espíritu del 19 de julio se ha vuelto a apoderar de Barcelona. *“Hay que vivir alerta con el fusil en la mano. Hay que mantener este magnífico espíritu de resistencia y de lucha, garantía de nuestro triunfo. Y hay que evitar que la contrarrevolución vuelva a levantar la cabeza. Para esto: Dimisión de Rodríguez Salas, comisario de Orden Público y responsable directo de las provocaciones; Anulación de los decretos de orden público; el orden público en manos de la clase trabajadora; Frente Obrero Revolucionario de las organizaciones que aceptan el triunfo sobre el fascismo en el frente y la victoria de la Revolución en la retaguardia; creación de Comités de Defensa de la Revolución en todas las barriadas, en todas las poblaciones y en todos los lugares de trabajo”*. Todo respetando el poder de la Generalidad y el conjunto de las instituciones republicanas.

El Grupo Bolchevique-Leninista (sección de la IV Internacional) reparte una hoja en la que dice: *“Nada de compromisos. Desarmar a la Guardia Nacional Republicana y las Guardias de Asalto reaccionarias. Éste es el momento decisivo. Después será demasiado tarde. Huelga general en todas las industrias, salvo en las relacionadas con la prosecución de la guerra, hasta que renuncie el gobierno reaccionario. Sólo el poder proletario puede garantizar la victoria militar. To-*

13 Unión Republicana, formación burguesa de derechas.

14 Las juventudes del POUM.

*tal armamento de la clase obrera. Viva la unidad de acción CNT-FAI-POUM. Viva el Frente Revolucionario del proletariado. Comités de Defensa de la revolución en talleres, fábricas y barrios”.*



**Octavilla difundida por “Los amigos de Durruti” durante las jornadas de mayo de 1937**

**El 5 de mayo** se recrudecen los combates en la calle. Los dirigentes de la CNT se vuelcan a desmovilizar. Pero la lucha continúa sin disminuir en Barcelona, Tarragona, Tortosa, Mora la Nueva... Y en el frente de Aragón cunde la inquietud, los oficiales y comisarios de la 29 División (del POUM) están divididos.

La Agrupación de los Amigos de Durruti lanza una octavilla en la que exigían “*¡Una Junta Revolucionaria! ¡Fusilamiento de todos los culpables! (...) no cedamos la calle. La revolución ante todo. Saludamos a nuestros camaradas del POUM, que han confraternizado en la calle con nosotros. ¡Viva la Revolución Social! ¡Abajo la contrarrevolución!*” Exigían todo el poder para los comités de obreros y campesinos y los sindicatos, la retirada de los representantes anarquistas del gobierno de Valencia, el desarme de las organizaciones estalinistas en la retaguardia. Y buscaban el apoyo del POUM, cuyos dirigentes no quisieron disociarse públicamente de los llamamientos de la dirección de la CNT a la capitulación

La policía se incauta de los talleres de *La Batalla*, y se producen ataques a la sedes del PSUC y de la Generalidad.

Largo Caballero, con las amenazas de los ministros del PCE, republicanos y prietistas, más la amenaza de dimisión de Azaña, decide asumir el

orden público en Cataluña. Nombra delegado de Orden Público al coronel de la Guardia Nacional Republicana (la Guardia Civil) Antonio Escobar y capitán general de la IV Región al general Sebastián Pozas, militante del PCE. La Generalidad anuncia aliviada: “*El Gobierno de la República, por propia iniciativa, se ha hecho cargo del Orden Público en Cataluña. (...) No son horas de comentario (...) ¡Viva la República! Volvemos a requeriros para que se abandonen las armas y acabar con la perturbación en la calle.*”

Companys intenta maniobrar y con el anuncio de una remodelación del Gobierno pide el alto el fuego. Componen el nuevo gobierno Martín Feced por ERC, Valerio Mas por la CNT, Antonio Sesé por la UGT, y Joaquín Pou por la UR. El nuevo gabinete había de tomar posesión a la una del mediodía pero cuando se dirigían hacia la Generalidad, el coche en el que viajaba Sesé es atacado y muere. También muere en otro enfrentamiento un hermano de Ascaso, y los dirigentes anarquistas Barneri y Barbieri son detenidos por guardias y sus cuerpos aparecerán después.

El PSUC, dirección efectiva del nuevo gobierno, explica: “*No escuchéis a los provocadores, a los trotskistas que quieren que la lucha continúe. Unámonos alrededor del gobierno de la Generalidad*”.

Durante toda la tarde se difundió para radio un llamamiento conjunto de la CNT y la UGT a volver al trabajo. No tardaría en sumárseles el Comité Ejecutivo del POUM.

**El día 6**, una columna de cinco mil guardias de Asalto procedentes de Valencia participan en la represión de la CNT en Tarragona y Reus. La organización confederal afirma que la “*situación es más grave que nunca*”.

Del Barrio es nombrado secretario general de la UGT de Cataluña —en substitución de Sesé— y los dirigentes sindicales del POUM son expulsados del sindicato.

Dice *La Batalla*: “*Desbaratada la maniobra revolucionaria, los trabajadores deben retirarse de la lucha (...). El POUM da la orden a todos sus militantes armados para que se retiren de las barricadas y de las calles, reintegrándose al trabajo.*” Incapaces de decir la verdad a los trabajadores ni siquiera en este momento, los dirigentes del POUM pretendían que el proletariado había “*ob-*

*tenido una importante victoria parcial (...). Bajo el reiterado mandato de sus dirigentes, las masas han iniciado la retirada de la lucha. Con ello dan prueba de un gran espíritu de disciplina.”*

Al ver que los obreros revolucionarios, con los Amigos de Durruti, siguen en la brecha, la dirección del POUM da contraórdenes por teléfono.

Dice *Mundo Obrero*, órgano del PCE: “*En los actuales sucesos que ensangrientan Barcelona, ahí está el POUM, ahí está el aparato trotskista [...] Es la hora de exterminar al POUM y a todos los hombres y mujeres que desde otras organizaciones le hacen el juego y secundan sus actividades, inspiradas por Franco, Hitler y Mussolini”*.”

Mariano Vázquez,<sup>15</sup> desde Barcelona, informa al ministro anarquista García Oliver: “*Esta mañana la situación parecía pronta a resolverse... A mediodía, la situación ha empezado a empeorarse debido a que la fuerza pública hostilizaba sindicatos preparándose al ataque. (...) En muchos lugares la ruptura de carnés de la CNT ha sido sistemática. (...) En estos momentos es imposible predecir lo que ocurrirá. Si no hay rápida rectificación dirección y actitud Fuerza Pública, será imposible evitar que la lucha se generalice de nuevo... No es posible se dé la sensación de que se preparan represalias amplias contra Organización y militantes... Si Fuerza Pública que viene de Valencia sigue avanzando, no será posible evitar en el camino encendiendo hogueras en pueblos que hasta el presente no hicieron nada.”*

Ante las provocaciones, los obreros hacían un último esfuerzo por agrupar sus filas para la batalla definitiva. Chocaron con la más brutal reacción de todas las direcciones oficiales del movimiento obrero. Desde Valencia, García Oliver respondió a los también dirigentes cenetistas Vázquez y a Federica Montseny, que habían acudido a Barcelona para apoyar la desmovilización: “*Las Fuerzas de Asalto camino de Barcelona es indispensable que lleguen a su destino (...) Se impone que lo comprendáis así y lo hagáis comprender a los Comités y a los compañeros [de no ser así] el conflicto, lejos de solucionarse, se agravaría, extendiéndose a toda Cataluña y al resto de España, con el consiguiente fracaso político y militar del Gobierno (...) los camaradas de los pueblos no deben poner obstáculos al paso de estas fuerzas*

*de pacificación (...), que los reciban con cariño.”*  
(subrayado nuestro)



**Juan García Oliver en Valencia (mayo de 1937)**

Así, Montseny y Vázquez se desvivieron para que la CNT organizase pueblo a pueblo una ‘cariñosa’ recepción de las fuerzas que iban a ocupar la Barcelona revolucionaria. De acuerdo con el gobierno Caballero organizaron una tregua para el día siguiente, de 6 a 9 de la mañana, para que en ese tiempo se retirasen los militantes.

Por la noche, la Generalidad anuncia que las Patrullas de Control se han adherido al cese del fuego, gracias a las presiones de los dirigentes de la CNT.

**El viernes día 7**, comienza la vuelta al trabajo. Por la tarde, llegan a Barcelona cinco mil guardias de Asalto y dos compañías motorizadas en ochenta camiones. Las barricadas se van retirando aunque las del PSUC se mantendrán hasta junio. Los Comités Regionales de la CNT y de la FAI manifiestan “*su voluntad unánime de colaborar con la mayor eficacia y lealtad al establecimiento del orden público en Cataluña*”, y después de ofrecer su concurso al gobierno de la Generalidad y al nuevo delegado de Orden Público, piden a los trabajadores “*Unidad, confianza, lealtad y igualdad de derechos y deberes para todos los sectores antifascistas*”.

Entretanto, en Gerona, hay enfrentamientos sangrientos y escaramuzas todo el día.

**El día 8**, el diario del PSUC, *Treball*, señala como máximo culpable de los hechos al POUM, mientras éste afirmaba en *La Batalla* que “*habiendo*

15 Secretario general de la CNT.

sidio aplastada la tentativa [de provocación] por la magnífica reacción de la clase obrera, se impone la retirada”, en línea con lo que la *Solidaridad Obrera* había ido manteniendo durante las últimas horas y reafirmaba en el número de este día: “Destruid las barricadas! Dejad las armas! Todos los obreros al trabajo!”. Al tiempo afirma: “Nuestro partido ha sido, que nadie lo dude, uno de los que más han contribuido a restaurar la normalidad”.

Los Amigos de Durruti dicen: “No podemos aceptar el hecho contrarrevolucionario de constituir un nuevo gobierno con los mismos partidos”. Exigen “la constitución inmediata de una junta revolucionaria, el fusilamiento de los culpables, el desarme de los cuerpos armados, la socialización de la economía y la disolución de todos los

partidos políticos que han agredido a la clase trabajadora”. Acusan a los dirigentes de la CNT de “traición a la revolución”. Estiman que “el alto en la lucha no presupone una derrota (...) mantengámonos prestos a terminar la grandiosa obra iniciada en estas memorables jornadas (...) En pie de guerra. No desfallezcáis. Estad atentos al primer llamamiento.”

El 9 *Pravda* afirma: “ahora está perfectamente claro el papel provocador que en los últimos acontecimientos desempeñó la banda trotskista fascista del POUM, actuando mediante sombríos contactos con grupos de golfos anarquistas, entre los que había un buen número de agentes armados de Franco”.



Oficina de alistamiento de milicianos (julio de 1936)

## 2 Mayo del 37 y la suerte de la revolución española

### Jornadas más que barcelonesas

“Cuando la Telefónica es atacada, una parte importante de la clase obrera de Barcelona, y también de otras localidades en el Baix Llobregat, así como en Gerona, Tortosa, Tarragona y Lérida sale inmediatamente a **defender lo conquistado en julio** contra la ofensiva burguesa”<sup>1</sup> (el subrayado es nuestro). Habría que añadir los levantamientos revolucionarios de Reus, Gandesa y otras poblaciones.

Por otra parte, en aquellos momentos una parte sustancial del movimiento obrero catalán está en el frente de Aragón y en el de Madrid, que siguen las barricadas de Barcelona conteniendo el aliento, aunque los dirigentes se vuelcan en disuadir a esas milicias de intervenir.

A pesar de las órdenes y las presiones de las cúpulas, el 5 de mayo una sección de la columna Durruti (la Rojinegra) y 500 soldados de las divisiones del POUM salieron hacia Barcelona con sus ametralladoras y sus tanques, juntándose en Lérida. Allí los dirigentes de sus organizaciones les convencieron de que regresasen al frente, mostrándoles la prensa de la CNT y del POUM que

explicaban que ya todo pasó. Y amenazándoles con que si marchaban sobre Barcelona el Gobierno enviaría tropas desde Valencia (como hizo).

Entretanto, las miradas de la clase obrera de toda España estaban clavadas en las barricadas de Barcelona. Por algo la CNT “*decidió enviar una delegación a cada comité regional para impedir la alarma y la reproducción del conflicto catalán*”<sup>2</sup>. En las filas facciosas temblaban por la repercusión que un impulso revolucionario podía tener en la guerra.

### Es la insurrección de la clase obrera del Estado español

En las barricadas de mayo de 1937, más que en ningún otro momento histórico, la clase obrera de Barcelona representa a toda la clase obrera del Estado español. El enfrentamiento entre las colectivizaciones y comités obreros, las milicias, las patrullas de control, por una parte, y la reconstrucción del Estado burgués, se ha venido desarrollando en toda España desde el mismo 19 de julio. Como hemos señalado, ese conflicto alcanzó un nivel agudo en Cataluña en marzo y abril, mani-

1 Introducción de C. García, H. Piotrowski, S. Rosés al excelente libro del que son editores: “*Barcelona, mayo 1937. Testimonios desde las barricadas*”.

2 Declaraciones en Madrid del secretario de la CNT Mariano Vázquez, recogidas por *Solidaridad Obrera* el 15 de mayo.



festándose en reiteradas crisis del gobierno de la Generalidad y en enfrentamientos armados por toda Cataluña. El 3 de mayo, el choque se concentra en Barcelona, que es donde podía dirimirse por concentrarse ahí la máxima fuerza de los trabajadores y sus organizaciones.<sup>3</sup>

Es hasta cierto punto ociosa la pregunta sobre el carácter espontáneo de la huelga general y las barricadas que responden de inmediato al golpe de Estado de la Telefónica. Las patrullas de control estaban ahí encuadrando a miles de obreros revolucionarios de la CNT-FAI y del POUM, las armas estaban en manos de los obreros desde julio de 1936. Los sindicatos de la CNT estaban ahí. El comité regional de la CNT no llamó a las barricadas, al contrario. Pero desde su sede, desde sus organizaciones, se puso en pie la resistencia, en particular a través de los comités de defensa de las distintas zonas y su coordinación, así como sectores de las juventudes libertarias y comités locales de la FAI. Eran los destacamentos más potentes de la clase obrera de todo el Estado español, que combinaban una tradición secular con la energía de grandes capas de proletariado nuevo, convencidos de su fuerza. *“Mientras estemos en poder de nuestras armas y nuestras fábricas, ni los estalinistas ni Franco pasarán”*<sup>4</sup>.

Respondiendo al asalto de la Telefónica, en un abrir y cerrar de ojos buena parte del proletariado de Barcelona está en pie de guerra, y miles se encuentran en las barricadas. La sede de la Generalidad, la comisaría de policía y la sede del PSUC, bastiones del Estado, son reductos relativamente aislados en una ciudad dominada, como en julio de 1936, por los destacamentos obreros de la CNT, y del POUM.

## Las organizaciones ante el levantamiento del proletariado en Barcelona

En las barricadas de la reacción, obviamente, encontramos a los republicanos burgueses, desde

3 Unos 125.000 trabajadores participan en Cataluña en la producción de guerra, día y noche. Hay 350.000 refugiados de otras partes de España. Las milicias (en vías de transformación) procedentes de Cataluña mantienen el frente de Aragón con 60.000 hombres y han enviado otros 25.000 a defender Madrid.

4 Citado por Clara y Paul Thalman, en *Revolution für die Freiheit*.

los más de derechas (Unión Republicana) hasta los de Izquierda Republicana (el Presidente de la República, Azaña, pasa las jornadas recluido en el parque de la Ciudadela, procurando no hacer ruido, a escasos metros de un cruce con barricadas enfrentadas). Mientras, conspira con Prieto y los estalinistas y exige a Largo que aplaste a los obreros de Barcelona.

Junto a los republicanos burgueses hallamos al PCE y el PSUC, dirigidos por los enviados de



Hotel Colón, sede del PSUC en Barcelona

Stalin. En Valencia, en Madrid, la agitación estalinista contra los obreros levantados les identifica con Franco y Hitler, tomando al POUM como objetivo principal. Sobre el terreno, las fuerzas del PSUC y de la propia UGT dirigida por los estalinistas, son limitadas, no se pueden comparar con la gran fuerza obrera organizada por la CNT y el POUM. La labor de los estalinistas es la de sanguinarios francotiradores y comandos, que asesinan al militante que pillan. En buena medida, utilizan como fuerza de choque a los Guardias de Asalto, infiltrados con antiguos milicianos que han hecho venir del frente para controlar la policía. Hubieran sido fácilmente barridos.

¿Y ERC? Su lugar no siempre es claro en algunos relatos. Esta formación pequeñoburguesa había sido arrastrada por la revolución de julio, llegó incluso a enviar, tardíamente, alguna columna al frente de Aragón. El PSUC, con su beligerancia contra las colectivizaciones, le había quitado el control de sectores de comerciantes. Pero Companys es, desde julio, la encarnación del Estado burgués en Cataluña, y maniobra cínicamente para ir recuperando el poder efectivo, que estaba en manos de la CNT. Tras la insurrección de julio,

se pone a disposición de los jefes anarquistas. En septiembre, lograda la disolución del Comité Central de Milicias Antifascistas, Companys y Tarradellas mantuvieron durante meses unos gobiernos de tensa colaboración con la CNT, primero con el POUM y luego sin él. En la primavera de 1937, esta cohabitación está en crisis. Companys personalmente, orillando a Tarradellas, negocia a brazo partido con la CNT, acuerdan varios gobiernos sin resolver el conflicto. Recordemos que el 29 de abril, cuando el enfrentamiento civil está a flor de piel, el gobierno catalán interrumpe su labor, Companys y Aiguadé lanzan medidas de excepción. El día 3, Companys viaja oportunamente a Benicarló para entrevistarse con Caballero mientras Aiguadé asume la responsabilidad del asalto a Telefónica, pero todos los indicios apuntan a que éste se hizo con el acuerdo de Companys. Éste, desde luego, avaló el asalto aquella noche al rechazar las exigencias de la CNT de que cesase a Aiguadé y a Rodríguez Salas.

La misma noche del 3 de mayo, Companys hace por radio un discurso negando toda responsabilidad en el asalto de Telefónica, que atribuye al gobierno de Valencia. Pocas horas más tarde, habiendo recibido el apoyo de los dirigentes sindicales, lanza un nuevo discurso, fanfarrón e intimidatorio: la Generalidad va a restablecer el poder del Estado por todos los medios, y el que tenga armas será considerado faccioso. Cuando al día siguiente desde el castillo de Montjuic, tomado por la CNT, se dispara un cañonazo contra el palacio de la Generalidad, Companys llama a la CNT anunciando que les entrega el poder. Como la CNT no lo quiere, ese mismo día forma un nuevo Gobierno.

Con tal de aplastar la revolución, Companys renuncia sin pestañear no sólo a las competencias militares que la Generalidad había ejercido de hecho, sino a las competencias de orden público, incautadas por el gobierno central. *“El presidente de la Generalidad hace saber que no había sido designado aún el consejero de Defensa en el nuevo Gobierno de la Generalidad, porque el presidente tenía la intención de reservarse esta Consejería para sí; pero, en virtud de la designación del general Pozas por el Gobierno de la República para el cargo de jefe de la cuarta división, quedan concentradas en dicho general las funciones de defensa, con toda la extensión de las representa-*

*ciones militares y políticas que emanan del propio Gobierno de Cataluña”*<sup>5</sup>. En buena medida, el 7 de mayo la autonomía catalana deja de ser tal.

**El Socialista, de la Ejecutiva Federal del PSOE, en manos de Indalecio Prieto**, tiene acentos próximos a los de los republicanos burgueses y los estalinistas: *“Se restablece en Barcelona la normalidad, turbada durante horas por grupos de irresponsables”*, titula el 6 de mayo, cuando las calles de Barcelona están llenas de barricadas. *“Los comités regionales catalanes de la CNT y la FAI condenan enérgicamente la subversiva intenciona de algunos falsos afiliados”*. Prieto va más allá: *“¿Quién les ampara? [...] esos que llaman los incontrolados son unos enemigos peores que los facciosos mismos”*. Y cuestiona directamente las alianzas que sustentan al gobierno Caballero. Al tiempo que llama a la represión: al informar de los decretos de orden público de la Generalidad, Prieto los adereza con este titular: *“La Generalidad impondrá el acatamiento de los decretos combatidos por trotskistas y facinerosos con carnet”*.

Como hemos señalado al evocar los hechos, frente a la revolución, Prieto estrecha sus lazos con los estalinistas y los burgueses, llevando al Partido Socialista a la liquidación no sólo de las conquistas revolucionarias, sino de las propias libertades. Y por tanto a la división del propio partido y de la UGT.

## ¿Cuál es la posición de las direcciones confederales de la UGT y la CNT?

Sus máximos dirigentes son ministros en un Gobierno que dispara contra los obreros en Barcelona. Ciertamente, resistiendo a las presiones más radicales, Largo Caballero y los ministros anarquistas no se apresuran a enviar tropas, prefieren desmovilizar primero a los insurrectos enviando a García Oliver y Federica Montseny. (Tampoco Prieto pone la aviación a disposición de Companys.) Pero en nombre de ese Gobierno se ataca en Barcelona a los militantes revolucionarios; dirigentes como Mariano García Vázquez, *Marianet*, de la CNT, discuten los planes para bombardear los cuarteles de la CNT y el POUM, y

5 CNT, 7 de mayo de 1937; ABC, 8 de mayo de 1937.

al cabo el gobierno de Valencia envía tropas y “restablece el orden”.

La UGT de Largo Caballero y las federaciones socialistas que él controla ponen el acento en la defensa de las instituciones de la República y en la defensa del gobierno Caballero, al que ven comprometido por los hechos de Barcelona. Pero defender esas instituciones contra los obreros revolucionarios de Barcelona es alinearse con los estalinistas y los burgueses contra los órganos y las conquistas de la revolución, como en definitiva ha hecho el gobierno de Largo Caballero desde el principio.

Tras la retirada de los obreros revolucionarios de las calles de Barcelona, arrecia la campaña de los estalinistas contra el gobierno de Largo Caballero. Entonces, *Adelante*, órgano de la Federación Socialista Valenciana, respondía el 11 de mayo: “*¡Todos contra los provocadores! No se puede ganar la guerra ni hacer la revolución contra la mitad de la clase trabajadora española*”. Era demasiado tarde. Los dirigentes de la UGT y de la CNT estaban en el Gobierno porque sus organizaciones controlaban las fábricas, el frente y la calle. Todas las medidas que el “gobierno de la victoria” tomó, restaurando el Estado burgués y suprimiendo los órganos de poder obrero, culminando en su oposición a la insurrección de Barcelona, creaba las condiciones para un gobierno abiertamente contrarrevolucionario. El mismo 1 de mayo, la UGT y la CNT, que hicieron un mitin conjunto en Madrid, adoptaron un documento común apoyando la disciplina militar bajo los oficiales burgueses y exigiendo purgar los sindicatos de los que resistiesen a esa línea.

El día 15 los estalinistas, los republicanos burgueses y la derecha del PSOE derribaban al Gobierno (tomando ocasión de la digna actitud del viejo sindicalista de negarse a prohibir el POUM).<sup>6</sup>

En las filas cenetistas, milicianos hubo que dispararon contra el aparato de radio al oír a García Oliver hablando de la “unidad antifascista” y de Caín y Abel: “*Una ola de locura ha pasado por la ciudad. Hay que poner fin inmediatamente a la lucha fratricida (...) Los guardias que hoy han muerto para mí son hermanos, me inclino*

*ante ellos y los beso*”. García Oliver había sido el principal organizador de las milicias obreras. Ahora cubre a los provocadores estalinistas junto con Federica Montseny, dirigente de enorme prestigio entre los obreros revolucionarios de la CNT: “*Camaradas, tened en cuenta, por encima de nerviosismos inexplicables, que necesitamos la convivencia para aplastar al enemigo*”. Eran los dirigentes de julio de 1936 los que así hablaban.

Los órganos de prensa confederales no quieren ni polemizar con los provocadores asesinos estalinistas: “*Nuestra sangre no servirá para hacer política (...) Los lamentables sucesos que se originaron en la tarde del lunes al presentarse a tomar posesión el delegado nombrado por el Gobierno de la República han decrecido*” (CNT, Madrid, 7 de mayo). Subraya que el nuevo gobierno de la Generalidad representa a “*todas las masas antifascistas*”. Los comités nacionales de la CNT y la UGT sacan una nota conjunta llamando a la unidad, pero todo el mundo sabe que esa unidad tiene un contenido: liquidar las colectivizaciones, las milicias, todo el poder que estaba en manos de los trabajadores y de sus sindicatos. El día 8, el Comité Regional de la CNT de Cataluña y la Federación Local de Sindicatos Únicos reiteran su apoyo al Gobierno de la Generalidad y al nuevo delegado de Orden Público enviado por el Gobierno Central.

Pero ya ese día 8, CNT tiene que responder a la campaña de los estalinistas a los que llama: “*provocadores, (...) pretenden desarrollar su afán de hegemonía mediante el procedimiento indigno de intentar desprestigiar a elementos auténticamente revolucionarios. Para estos provocadores, la ‘quinta columna’ debe tener decenas de millares de individuos (...). Una de las causas de los acontecimientos de Cataluña ha sido precisamente esta táctica tortuosa e indigna (...) ese hambre proselitista desahogada (...) esa captación de señores Esteve para buscar una base de la que se carece, y esa pretensión absurdamente monopolista*”. Frente a lo cual propugna “*una Alianza Obrera Revolucionaria entre la UGT y la CNT*”.

Al día siguiente, la CNT, la FAI y las JJLL de Cataluña tienen que publicar un manifiesto quejándose de que “*después de acordado por todos el cese de hostilidades, seguían las coacciones y los atropellos de los demás*”. Y el Comité de Centro sale al paso de las acusaciones estalinistas de al-

<sup>6</sup> Los estalinistas consiguen poner de Presidente del Gobierno a Juan Negrín, socialista al que estiman podrán controlar. La CNT salta del Gobierno, pero lo apoya.

bergar a “trotskistas” en sus órganos confederales y en Castilla Libre.

El 11 de mayo, los titulares de CNT protestan de que los estalinistas quieren aprovechar los sucesos de Cataluña, como la caída de Málaga, para producir una crisis de gobierno. “*¡Viva el Gobierno del Frente Popular Armado! ¡Viva su presidente, camarada Largo Caballero! ¡Fuera la trailla de provocadores. No estamos dispuestos a dialogar con quienes desearían encender en Madrid una lucha semejante a la que ha habido en Barcelona*”. En el texto señala: “*Quienes ignoraban cuál era el fondo verdadero de los acontecimientos de Cataluña, lo tienen ahora a la vista*” con las calumnias estalinistas contra la CNT y los ataques a Largo Caballero.

Al día siguiente tenían que subir aún el tono. “*Los obreros de la CNT son una fuerza de primera categoría, contra la que no puede luchar ningún antifascista honrado, ningún revolucionario verdadero. Nuestros enemigos, por el hecho de serlo, son enemigos del pueblo español y obedecen a la consigna secreta siguiente: ‘Antes perder la guerra que tolerar la revolución’ (...) Constituyen la vanguardia de la contrarrevolución.*”

Demasiado tarde. La CNT saltó del Gobierno con Largo Caballero.

La “unidad antifascista” siguió royendo a la UGT y a la CNT, debilitando sus lazos con los trabajadores y convirtiéndoles en engranajes del gobierno Negrín, controlado por los estalinistas. Un año más tarde, la unidad entre la UGT y la CNT era total, era la unidad de dos cadáveres.

Pero las consecuencias no fueron iguales para todos. El peso de la responsabilidad por lo ocurrido en mayo del 37 recaía sobre la CNT y en general sobre la corriente anarquista. Ante los ojos del proletariado mundial, los dirigentes de la CNT y la FAI tenían en sus manos, de nuevo, Barcelona, la capital obrera. No quisieron ponerse a la cabeza de los obreros insurrectos, les traicionaron. En una gran medida, la suerte del anarquismo se selló esos días. Nunca más volvería esa corriente a ser lo que fue en el movimiento obrero internacional.

**El POUM** no ocupaba el mismo lugar ni tenía la misma responsabilidad. Pero era junto con la CNT la organización que había encabezado el 19 de julio y tenía una presencia en los comités obreros y las milicias. Todo ello le daba una responsabilidad decisiva en el momento en que los obreros

revolucionarios toman la calle y la dirección confederal lucha para que la abandonen. Andrés Nin personalmente y el POUM como organización tuvieron en mayo la posibilidad de vertebrar y liderar una amplia alianza con sectores anarquistas insurrectos, empezando por los Amigos de Durruti, que se dirigieron a ellos para levantar la Junta Revolucionaria.

Sin la dirección de la CNT, los dirigentes del POUM no estaban por formar una Junta Revolucionaria como propugnaban los Amigos de Durruti. La dirección del POUM no está dispuesta a ponerse a la cabeza de la insurrección, y por eso no plantea ningún objetivo que vaya más allá de la defensiva. En el terreno práctico, “para no agravar la situación” ni siquiera toman posiciones para proteger la redacción de la Batalla y la sede del Ejecutivo. Mantuvieron esta posición desde el día 3 por la tarde hasta el día 7, en ningún momento estuvieron porque la insurrección avanzase. Ni siquiera desalojaron el nido de guardias de Asalto que se instaló junto a la sede del POUM.

*La Batalla* del día 4 saludaba que “*la clase trabajadora de Cataluña sigue en pie, con el arma al brazo. Es la misma clase trabajadora del 19 de julio*”. Saludaba “*las barricadas de la libertad*” y llamaba a ir hasta las últimas consecuencias... consiguiendo la dimisión de Rodríguez Salas, la anulación del decreto de la Generalidad que disolvía las patrullas de control, imponiendo el Frente Obrero Revolucionario y que se organizaran los comités de defensa de la revolución. Es decir, no había que tomar el poder. De ahí que descartasen la propuesta del camarada Rebull de tomar la Generalidad. (Diversas instancias de la CNT tenían también planes al efecto)

Como hemos visto, el día 5, el POUM se suma al llamamiento de la CNT a volver al trabajo (*La Batalla* del día 6). El día 7, viendo ya la represión, quería corregir: “*Una vez vencida la provocación de la contrarrevolución, se impone la retirada de la lucha. Pero no puede hacerse sino con las siguientes condiciones: las fuerzas policiales deben abandonar las calles, los trabajadores deben conservar las armas*”. Pero ya las barricadas se vaciaban.

El trotskista Carlini señalaba: “*Si hubo un partido que fue sorprendido por los acontecimientos, éste fue el POUM. Quince días antes, Nin afirmaba que el proletariado podía tomar el*

*poder sin una lucha violenta*". Y también *"En ningún momento el POUM ha sentido el pulso de las masas. Ha ido constantemente a remolque"*.

Posteriormente, los dirigentes del POUM compararon su actuación con la que habían tenido los bolcheviques durante las jornadas de julio en Petrogrado, cuando defendieron las conquistas de la revolución frente a un intento de golpe reaccionario. Gorkin afirmaba que ya los estalinistas no podrían impedir que el POUM volviese al gobierno. No iría al Gobierno, iría a la cárcel, porque a diferencia de julio del 17, en Barcelona había habido una insurrección obrera que buscaba tomar el poder, y los dirigentes de la CNT y del POUM, por no encabezar ese levantamiento, no defendieron las conquistas de la revolución, las entregaron.

Y sin embargo, en su llamamiento para el 1 de mayo, el Comité Ejecutivo del POUM había situado la alternativa: socialismo o fascismo. Había señalado que el objetivo inmediato era la toma del poder por la clase obrera, condición para la victoria militar definitiva. Hablaba de destruir todas las instituciones burguesas y crear el Gobierno Obrero y Campesino. Es más, analizando la situación internacional, el desarrollo del fascismo, la preparación de la guerra, señalaba que la revolución obrera en España podía dar la vuelta a esa situación.

Pero al parecer, para la dirección del POUM todo esto dependía de que la cúpula de la CNT, lejos de ser un aparato reformista pegado al orden burgués, subordinado al imperialismo, quisiese tomar el poder.

El 12 de mayo de 1937, León Trotsky señalaba: *"La dirección del POUM aparecía ante las masas hasta ayer como la expresión de la tendencia más decidida. La vanguardia de la clase obrera, por lo menos en Cataluña, tomó muy en serio la literatura del POUM. Pero precisamente en el momento en que las masas se disponían a realizar esa crítica en la acción, se encontraron prácticamente decapitadas"*.

## Realmente, ¿era posible ganar?

Barcelona estaba en manos de los obreros revolucionarios. Tomar la Generalidad, el palacio presidencial de la Ciudadela, la comisaría y las guaridas estalinistas era pan comido. ¿Quién puede

creer que las fuerzas inglesas y francesas hubiesen podido con la Barcelona obrera? Lo único que hubieran conseguido hubiera sido movilizar a los obreros de Europa.

El argumento de los dirigentes del POUM era que Cataluña se hubiera encontrado aislada. Eso equivale a ignorar que el 19 de julio había sido obra de toda la clase obrera, y que esa clase revolucionaria no había desaparecido. Con las columnas enviadas al frente de Madrid y al de Aragón, con los refugiados acogidos en Cataluña, esa unidad se había reforzado. Antes hemos citado cómo los ministros anarquistas estimaban que **si no se aplastaba el levantamiento de Barcelona, se extendería a toda España**.

Los dirigentes que controlaban las organizaciones obreras en Madrid y Valencia, ciertamente, no estaban por la toma del poder. Los de Barcelona tampoco. Pero en los propios días de mayo esos dirigentes tenían posiciones contradictorias, estaban divididos, porque la UGT, la CNT, el PSOE, la FAI tenían sus raíces en la clase obrera revolucionaria que se había levantado.

La victoria en Barcelona podía dar la vuelta a la situación en toda España, a la guerra y a la situación internacional. Los imperialismos y la burocracia del Kremlin eran conscientes de ello, como veremos.

El único problema es que para los dirigentes del POUM, que no para los militantes que defendían las barricadas del Arco del Teatro, los aparatos son más fuertes que la clase. Esos dirigentes eran incapaces de la más mínima independencia política. Lo había señalado Trotsky cuando se formó el Frente Popular, cuando Nin entró en el gobierno de la Generalidad. Y se confirmó trágicamente en las jornadas de mayo.

La clase obrera no fue aplastada, fue traicionada. Un militante norteamericano alejado de nuestras posiciones afirmaba: *"El hecho de que la dirección sindical formaba parte del gobierno que estaba disparando a los obreros, a sus propios miembros, (...) significaba que los trabajadores fueron abandonados sin una dirección central. Esto dio como resultado que la acción de las masas fuera totalmente defensiva en un momento en que hubieran podido barrer con todo lo que tenían por delante (...) la UGT y la CNT ordenaron a sus obreros que volvieran al trabajo. En su medida el POUM hizo lo mismo. Sólo la acción*

unánime de estos tres grupos hizo posible impedir que los obreros tomaran el poder en sus manos”.<sup>7</sup>

El 7 de mayo, muchos obreros se guardan las armas, tienen incluso más que antes. La revolución sigue nutriendo el heroico esfuerzo de guerra en todos sus aspectos, hasta el final. Por eso, hasta el final la IV Internacional está con el bando republicano. Sin embargo, la dirección que estuvo a la cabeza de las barricadas de julio de 1936 –los dirigentes de la CNT y del POUM– ha quebrado enteramente, se ha hundido en la traición. Y toda la fuerza de los militantes anarquistas, de las juventudes libertarias, de los Amigos de Durruti, los militantes del POUM y el grupo Bolchevique-Leninista no ha bastado para hacer surgir una nueva dirección. Ya no habrá otra ocasión como mayo de 1937.

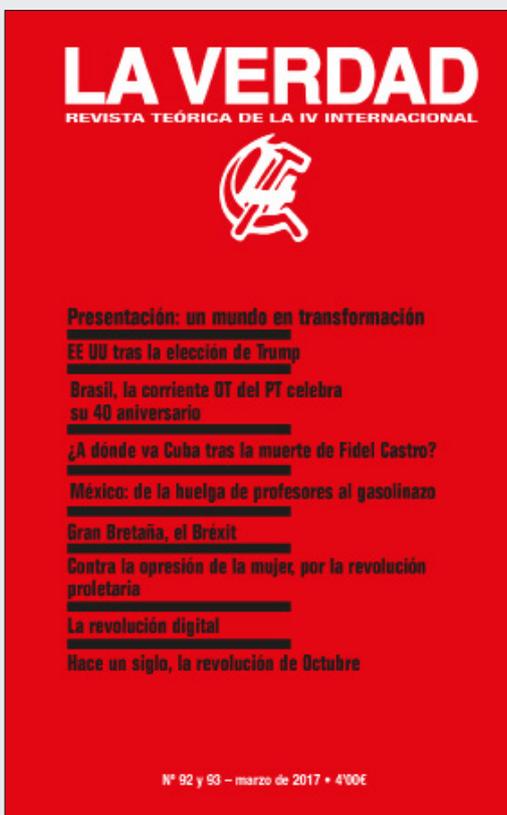
El combate de la IV Internacional y del grupo Bolchevique Leninista en 1936-37, en relación

7 Albert Weisbord, bujarinista norteamericano. En cuanto a la tónica defensiva, un anarquista alemán señala: “Era una lucha extraña. De hecho, jamás se intentó conquistar algo, sino que se disparaba siempre desde la posición donde uno se hallaba”.



### Los Bolcheviques-Leninistas agrupaban a los partidarios de las propuestas de Trotsky en España y por la formación de la IV Internacional

con el combate de los Amigos de Durruti y de los obreros revolucionarios de las barricadas de mayo, sin embargo, rotura el camino hacia la construcción de una dirección revolucionaria de la clase obrera. Las victorias futuras reivindicarán el combate heroico de los militantes de mayo del 37.



### Sumario del nuevo número doble de LA VERDAD 92-93 de reciente aparición

- Un vuelco mundial
- Estados Unidos: tras la elección de Trump
- Brasil: hace 40 años nace la OSI, actual corriente O Trabalho (El Trabajo) del PT
- ¿A dónde va Cuba tras la muerte de Fidel Castro?
- México: de la huelga de profesores a la explosión espontánea con el “gasolinazo”: se abre una nueva etapa
- La Gran Bretaña después del bréxit
- Contra la opresión de la mujer, por la revolución proletaria una misma lucha
- Revolución digital, innovación y sobreexplotación capitalista
- Dossier: 1917-2017- Hace un siglo, la Revolución de Octubre. Bolchevismo y estalinismo
- León Trotsky: Bolchevismo y estalinismo

Pide tu ejemplar, suscríbete a la revista teórica de la IV Internacional

## 3 Las consecuencias de mayo del 37

### El imperialismo y la burocracia contra la revolución

*“Frente a las playas de nuestra ciudad, se encuentran fondeados varios buques de guerra ingleses y uno francés, desde los primeros días de esta semana, junto con un buque hospital inglés, llegado últimamente” (La Batalla, 8 de mayo de 1937).*

Las potencias imperialistas seguían de cerca la situación en el Estado español, y en cuanto estalla la insurrección sus buques de guerra (incluido un buque hospital) acuden dispuestos a intervenir para aplastarla. Hay unanimidad. El gobierno inglés tenía una posición de apoyo vergonzante a Franco. El gobierno francés estaba dividido (el ala Blum quería intervenir en España para reforzar las instituciones republicanas, les quemaba tener los puestos fronterizos en manos de la CNT). Pero el 3 de mayo todos tienen una sola posición: ha vuelto la insurrección obrera de julio de 1936, hay que aplastarla.

El imperialismo sabe que la revolución obrera de España es el último brote de la oleada abierta por la Revolución de Octubre de 1917. Más allá de las tácticas, todos comparten el veredicto de Winston Churchill: *“Una España fascista resucitada, en completa simpatía con Italia y Alemania, es una suerte de desastre. Una España comunista que desplegara a través de Portugal y de Francia sus pérfidos tentáculos sería otro, y que muchos consideran peor”.*

Consideran llegado el momento de acabar con el doble poder surgido de las barricadas de 1936. Y para ello exigirán que vayan más lejos los dirigentes de las organizaciones obreras, subordinados desde el principio a las potencias imperialistas democráticas, como había expresado el ministro de Asuntos Exteriores Álvarez del Vayo: *“el gobierno español desea que la futura política exterior de España, en lo que se refiere a Europa Occidental, asuma la forma de una colaboración activa con Francia y el Reino Unido. Con este fin, España estaría dispuesta a tomar en consideración, tanto en materia de reconstrucción económica como en sus relaciones*

*militares, navales y aéreas, los intereses de estas dos potencias”.*

Francia y el Reino Unido exigen ahora un nuevo gobierno que vaya más lejos en destruir el conjunto de conquistas revolucionarias.

Esta ofensiva, la encabezan de nuevo el Kremlin y sus agentes en España.

### La ofensiva de primavera de Stalin contra la revolución

Los dirigentes del Kremlin desempeñan un papel central en la política de reconstruir el Estado burgués, desde el informe del dirigente de la Internacional Comunista Dimitrov de 23 de julio de 1936: no levantar la dictadura del proletariado, no expropiar fábricas, levantar un ejército republicano y no una milicia popular.

Cuando en septiembre de 1936 Largo Caballero se lanza a formar un gobierno obrero, los dirigentes estalinistas telegrafían a Moscú: *“Pese a nuestros esfuerzos, hemos sido incapaces de evitar un gobierno de Caballero. Conseguimos colocar a Giral como ministro”*.<sup>1</sup> En realidad, es el embajador soviético, Rosenberg, quien convence a Largo Caballero de que debe formar un gobierno republicano, y no revolucionario. El 16 y 19 de ese mismo mes, el Presidium y el Secretariado de la Internacional Comunista (IC) sancionan la línea del informe Dimitrov, quien habla en esas reuniones de una *“república de nuevo tipo”*, una *“democracia popular”*, como supuesta *“forma específica de la dictadura democrática de la clase obrera y el campesinado”*, torpes fórmulas para cubrir la política del Kremlin de sacrificar la revolución española a su alianza con el imperialismo francés.<sup>2</sup>

1 Telegrama del 4 de septiembre *“del camarada Díaz, secretario del PCE, y el camarada Duclos, secretario del Partido Comunista de Francia”*. La presencia del republicano Giral sellaba la alianza de las organizaciones obreras con los representantes políticos de la burguesía.

2 El informe anual de la embajada británica en Moscú correspondiente a 1936 señala, sobre la actitud del Kremlin en relación con la guerra de España: *“Aunque por fuerza se viera obligado a extraer un capital propagandístico de su papel tradicional como campeón del comunismo y de la revolución,*



**Mitin del PCE con José Díaz,  
y detrás Carrillo y Dolores Ibarruri**

Las agencias políticas de Stalin en España, el PCE y el PSUC, convenciendo y atrayendo a dirigentes del PSOE y de otras organizaciones, y actuando contra los que se resisten, son fieles ejecutores de esa política.

Para llevarla a cabo, es preciso acabar con las organizaciones armadas de los trabajadores, las milicias, que han de integrarse en el *Ejército Popular* de la República o ser desarmadas. También hay que acabar con los militantes revolucionarios que no se someten a las directivas de Moscú. Cuando Stalin prepara los infames *Juicios de Moscú*, en los que serán condenados a muerte tras su degradación pública muchos de los principales dirigentes históricos del Partido Bolchevique, *Pravda* anunciaba ya diciembre de 1936 que *“En lo que a Cataluña se refiere, la purga de trotskistas y anarcosindicalistas ha empezado; será conducida con la misma energía con que se ha hecho en la URSS”*. El 28 de diciembre, el Presidium de la IC ordena: *“Considerando que los trotskistas hacen, en interés del fascismo, un trabajo de zapa a retaguardia de las tropas republicanas, el Presidium aprueba la línea*

*indudablemente su intervención real en la guerra civil se vio dictada mucho más por el temor a que surgiera un nuevo Estado fascista bajo la influencia de Alemania e Italia que por cualesquiera otras consideraciones. Además, es tal la preocupación soviética por la estabilidad de Francia que es muy posible que el Kremlin contemplara con aversión el periodo de caos que pudiera implicar el intentar prematuramente introducir un régimen auténticamente comunista en España.”*

*“La preocupación del Gobierno soviético por Francia –o, dicho de otra manera, por el papel de Francia como valladar contra Alemania– no apareció nunca con tanta claridad como en las reacciones respectivas frente a la guerra de España. La satisfacción eventual que hubiera podido sentir frente al caos interno, que tantas posibilidades ofrecía para una revolución que pudiese inducir una marcha hacia el comunismo –y es algo más que dudoso que hubiese considerado que el tiempo había madurado suficientemente al efecto– se vieron compensadas por la ansiedad experimentada con respecto a la debilitación de la posición internacional de Francia que resultaría de tal caos...”*

*del partido que tiende a la derrota completa y definitiva del trotskismo en España, condición necesaria para la victoria sobre el fascismo”*. A finales de 1936, por petición expresa del embajador Rosenberg, el POUM es excluido de la Junta de Defensa de Madrid, y en enero de 1937, los dirigentes del PCE imponen la confiscación del periódico madrileño del POUM, *El Combatiente Rojo*, y de su emisora de radio. Paralelamente, en noviembre de 1936, los delegados del PSUC exigen la expulsión del POUM del gobierno catalán, en el que Nin era Consejero de Justicia. Tras la remodelación del gobierno, emprenden una campaña sistemática contra las milicias, comités y colectividades obreras, que culminará en la provocación que da origen a las jornadas de mayo de 1937.

A primeros de marzo de 1937, el Secretariado de la IC urge: *“El PCE debe conseguir del gobierno y de las masas que esta organización (el POUM – NDA) sea liquidada”*. Esos mismos días, los enviados de Stalin imponen al Comité Central del PCE la línea de acabar con el gobierno Caballero para cortar toda contemporización con las conquistas revolucionarias. El secretario José Díaz lo cubre recitando las frases de Dimitrov sobre la *“República democrática y parlamentaria de nuevo tipo y de un profundo contenido social”*

El 28 de marzo, un informe dirigido al Kremlin por sus agentes señala que frente a los oponentes de izquierda, “fascistas o semifascistas”, el objetivo es la “hegemonía política del PCE”, derribando a Largo Caballero. *“Esto no significa esperar a un desarrollo ‘natural’ de la crisis, sino apresurarlo, y si es necesario provocarlo (...) El partido está a la espera de sus consejos”*.<sup>3</sup>

“Si es necesario, provocar la crisis”. ¿No es ése el origen de la decisión del Comité Ejecutivo del PSUC –que cuenta con el asesoramiento constante del delegado de la Komintern en Cataluña, el húngaro Erno Gero (“Pedro”)– de asaltar la Telefónica?

## **Ofensiva contrarrevolucionaria después de las jornadas de mayo**

Tras la retirada ordenada por los dirigentes de la CNT, y secundada por los del POUM, que supo-

3 André Marty o algún otro alto representante del Kremlin envió este informe, que por su importancia fue transmitido el 15 de abril a Voroshílov y Stalin.

ne la derrota de los revolucionarios catalanes, el gobierno de Valencia asume el control del orden público en Cataluña, con la plena colaboración de la Esquerra Republicana. El historiador Burnett Bolloten escribe que *“por tierra y por mar siguieron llegando refuerzos equipados con las armas más modernas, y al cabo de pocos días se estimaba que su número en la región era de 12.000 hombres.”* Orwell explica que se trataba de las tropas mejor armadas que había visto en la zona republicana, las que faltaban en el frente de Aragón.

En su avance hacia Barcelona y después de la derrota de los revolucionarios en las jornadas de mayo, las tropas enviadas por el gobierno republicano desarman y disuelven a las milicias obreras y su expresión en la retaguardia, las patrullas de control. Las pocas conquistas revolucionarias del 19 de julio que persistían, fueron anuladas una tras otra. El poder de los obreros debe desaparecer hasta en los símbolos y los aspectos externos. El sindicalista francés Robert Louzon explica que *“en los primeros días de la revolución, toda Barcelona estaba llena de trabajadores en armas (...) hoy ya no se ve a ningún obrero armado: sólo guardias de Asalto, guardias de Asalto con fusiles, guardias de Asalto en cada esquina como en los mejores tiempos del poder burgués”* Tanto él como George Orwell observan la desaparición de los monos de trabajo de obreros y milicianos y la reaparición de las chaquetas

y corbatas de la indumentaria burguesa.

Los estalinistas encabezan la represión se ceba contra los obreros. Además de los 500 muertos, y 1.500 heridos de los enfrentamientos entre los obreros revolucionarios y las fuerzas republicanas y estalinistas, las cárceles empiezan a abarrotarse de militantes de la CNT y el POUM acusados de “contrarrevolucionarios”.



**Portada de Treball,  
el periódico del PSUC  
(mayo de 1937)**

Son asesinados revolucionarios y opositores a Stalin.

El 11 de mayo una carta de un dirigente estalinista al Kremlin decía: *“Las masas están exigiendo una represión enérgica y despiadada. ¡Piden el completo desarme, la detención de los dirigentes, la creación de un tribunal militar especial para los trotskistas!”*<sup>4</sup>

Ya el 5 de mayo, *Mundo Obrero* citaba al “camarada Stalin”: *“El trotskismo actual no es una corriente política en el seno de la clase obrera, sino una banda sin principios y sin ideas, de saboteadores, de agentes terroristas, de espías, de asesinos, una banda de enemigos jurados de la clase obrera a sueldo de los servicios de información de los Estados extranjeros”*

Y el 6 de mayo: *“Ninguna piedad con los que promueven disturbios al servicio del fascismo”*. Tras citar un editorial de *La Batalla*, señalan: *“En los actuales sucesos que ensangrientan Barcelona, ahí está el POUM ahí está el aparato trotskista, que ha sido uno de los principales perpetradores de la rebelión. (...) Nosotros los señalamos como los responsables máximos. (...) ha sonado la última hora para el trotskismo.”* Y en un editorial contra el POUM, *“a sueldo de Franco”*: *“Es la hora de exterminar al POUM. Al POUM y a todos los hombres y mujeres que desde otras organizaciones le hacen el juego y secundan sus actividades, inspiradas por Franco, Hitler y Mussolini”*.

El 11 de mayo, el titular principal de *Mundo Obrero* era: *“Los enemigos del P.C. son los enemigos de la revolución”*.

*“Frente Rojo*, periódico del PCE de Valencia, escribía: *“quienes provocan los disturbios de Cataluña son enemigos, feroces enemigos nuestros, gentes sin ideal ni corazón al servicio de los invasores. Es preciso actuar con energía implacable”*.

Las organizaciones del PCE, de las JSU, los sindicatos que controlaban se volcaron en la campaña, organizaron grandes mítines en Valencia y Madrid. El 15 y 16 de mayo se celebra en Valencia el congreso de las JSU, en el que Santiago Carrillo denuncia que los que atacan a las JSU son *“los elementos trotskistas”* desenmascarados por los acontecimientos de Barcelona.

Hay que subrayar que la campaña contra el POUM va en realidad contra *“todos los hombres y mujeres que desde otras organizaciones le hacen*

4 Carta de un miembro del CC del PCI al Kremlin.

*el juego*". Es una campaña para purgar al movimiento obrero, para destruir la democracia obrera, para matar el nervio de las organizaciones.

Por eso, uno de los acontecimientos más celebrados por los estalinistas, o por el ABC (alineado con la Unión Republicana, lo más burgués y derechista que podía presentarse entonces en el bando republicano) fue la decisión de la UGT de Cataluña (controlada por el PSUC) de expulsar a los militantes del POUM. Y *"la directiva del Sindicato del Personal de Hospitales"* solicitaba a la Ejecutiva de la UGT *"Que se haga extensivo a toda España el acuerdo del Comité de la UGT de Cataluña de expulsar de la Unión a todos los militantes que pertenezcan al POUM (...) Que se pida al Gobierno la disolución del partido de referencia"*.<sup>5</sup> Ello marcaba un asalto contra las organizaciones, provocando un proceso degenerativo en la UGT y la CNT, que un año más tarde serían irreconocibles.

Al mismo tiempo, el 10 de mayo, *Mundo Obrero* da la consigna: *"Hay que reorganizar en seguida el frente Este. Hay que liquidar a esas Milicias que ya no tienen razón de existir"*.

## El proceso contra el POUM

El partido es disuelto y sus dirigentes detenidos. Andrés Nin, trasladado a una cárcel secreta controlada por el PCE y la GPU en Alcalá de Henares, es torturado hasta la muerte. Sus declaraciones ante la policía de Madrid exponen su vida militante, sus convicciones, niegan todas las calumnias de relación con los facciosos: *"todo esto es una maquinación, o trama"*. Esta su resistencia hace fracasar el plan de organizar en Barcelona un proceso amañado como los de Moscú.

Entre el POUM y la IV Internacional existían profundas diferencias políticas. Trotsky criticó de manera contundente la política general de del POUM y con especial crudeza algunas de sus decisiones, como su adhesión al Frente Popular, su entrada en el gobierno de colaboración de clases de la Generalidad catalana, sus graves errores en mayo de 1937. Pero siempre reconocimos la valía de sus miembros como militantes obreros revolucionarios. Tras el asesinato de Nin por la GPU, Trotsky escribía que *"los militantes del POUM se*

*han batido heroicamente contra los fascistas en todos los frentes de España. Nin es un veterano e incorruptible revolucionario. Defendía los intereses del pueblo español y combatía a los agentes de la burocracia soviética (...) Se negó a colaborar con la GPU para arruinar los intereses del proletariado español. Éste es su único crimen. Y lo pagó con su vida"*.

La represión contra los revolucionarios desata una ola de solidaridad tanto en España como fuera de ella. Una delegación internacional visita España. La presiden James Maxton, del ILP británico y cuenta con la presencia de los dirigentes del PSP francés Daniel Guerin y Marceau Pivert. En septiembre acude una nueva delegación, presidida por el profesor francés Feliciene Challaye y el parlamentario del ILP John McGovern, que no puede visitar a los presos del POUM recluidos en prisiones secretas controladas por el PCE y la GPU, a pesar de las órdenes del ministro de Justicia, Manuel Irujo.

La campaña internacional de solidaridad con los militantes del POUM cuenta con el apoyo del *Buró de Londres* (la organización internacional a la que se asociaba el POUM), la IV Internacional, la Federación Internacional de Sindicatos, e incluso de la II Internacional. Tiene un importante eco en Francia, con la Federación Socialista del Sena en primer término, con participación de diversos componentes políticos. En segundo lugar en la Gran Bretaña, en menor medida en los Estados Unidos. Consigue abortar el plan de un juicio por espionaje y traición al estilo de los Procesos de Moscú. Finalmente los dirigentes del POUM serán juzgados, no por colaborar con Franco, sino por su posición política. Según la acusación: *"La línea general de la propaganda de este partido*



**La propaganda estalinista colocaba a Andreu Nin con Franco o con los alemanes tras su desaparición**

5 *Mundo Obrero*, 11 de mayo de 1937.

*era la supresión de la República y de su gobierno democrático por la violencia y la instauración de una dictadura del proletariado*". Todo un delito para unos militantes revolucionarios.

Ya el 29 de julio de 1937, el ministro de Justicia, Irujo (PNV) se dirigía al de Gobernación, Zugazagoitia (PSOE) manifestándole las gestiones efectuadas en París por la Liga de Derechos del Hombre y la Izquierda Socialista; la protesta de la Generalidad de Cataluña por las calumnias que relacionan a Nin con Franco; los rumores de secuestro de Nin por los comunistas. Y señalaba: *"Los sucesos de Rusia, los fusilamientos de generales, algunos de los cuales eran muy conocidos en Francia y en la Europa Central, las persecuciones que según parece son secuela inmediata de aquellos hechos, todo ello ha tenido en los medios políticos del occidente de Europa una repercusión que sirve de marco a las figuras de Nin, Gorkin y demás compañeros del POUM en estos momentos. No sea cosa que teniendo enfrente a las derechas, vamos ahora a ponernos enfrente también a las izquierdas"*.

Para entonces, el teniente coronel Ortega, estalinista responsable directo del secuestro de Nin, había sido destituido como director general de Seguridad por la amenaza de dimisión de varios ministros, pero Negrín detiene la investigación. En el Consejo de Ministros del 25 de octubre, dice que no hay que alimentar las campañas internacionales y espeta a Irujo que si Nin ha desaparecido, *"¿Qué importa? Es uno más."*<sup>6</sup>

El juicio, que se celebra con presencia de la prensa internacional, y no a puerta cerrada, como se había pretendido, cuenta con los testimonios a

6 En unas notas que redactó más tarde, Negrín trata de justificarse: *"La vista del juicio (...) descartó este supuesto (la colaboración del POUM con Franco y Hitler - NDA). Mas no podía a priori desecharse esta posibilidad ya que la propia doctrina y táctica de algunos partidos de extrema izquierda revolucionaria no ponen reparos a aliarse con sus peores enemigos. (...) Cabía, por lo menos como hipótesis de investigación, no esquivar la posibilidad de que algunos de los sublevados de Barcelona estuvieran en connivencia con los facciosos. (...) Hubo una participación activa, muy nutrida y extraordinariamente efectiva de espías y agentes provocadores"*.

favor de los acusados de Federica Montseny, Largo Caballero, Luis Araquistain y otros destacados dirigentes. Caballero recuerda las campañas que había hecho junto con Nin, se reafirma en su negativa a disolver el POUM, niega que los sucesos de mayo fuesen antirrepublicanos. Federica Montseny, tras negar que el POUM fuese contra la República, protesta de que en España *"hasta ahora no se ha perseguido a los hombres por sus ideas"*. La participación de estos máximos dirigentes de las organizaciones tradicionales de la clase obrera en el juicio no es sino la expresión de la resistencia de la clase obrera a la liquidación de la CNT-FAI y la UGT, del PSOE, y la rebelión contra el estalinismo.

Los dirigentes del POUM fueron condenados a 15 años de prisión, pero el juicio es considerado como una victoria política. La sentencia, que desecha las acusaciones de espionaje, afirma incluso que los acusados eran de *"marcada significación antifascista"*. Incluso la condena es explicada así por el propio ministro de Justicia: *"de ponerlos en libertad, hubieran sido asesinados en la calle por la NKVD. ¡Ya hay bastante con el escándalo Nin!"*

Grandizo Munis, dirigente de los bolcheviques-leninistas españoles, que estaba encarcelado, declaró como testigo en el proceso contra el POUM, para desmentir las acusaciones de trotskismo formuladas contra los dirigentes poumistas. En el proceso, Munis declaró que los dirigentes del POUM no eran trotskistas, y que sólo lo eran él y la Sección Bolchevique Leninista. Más tarde, los propios bolcheviques-leninistas, entre ellos Munis, el italiano Adolfo Carlini, Jaime Fernández y Francisco Rodríguez son acusados de haber asesinado a un agente de la GPU<sup>7</sup>. Finalmente, el juicio, varias veces retrasado, no llegó a celebrarse por la caída de Barcelona, y los presos consiguieron escapar.

7 Se trataba de León Narvitch, polaco, capitán de las Brigadas Internacionales. En realidad había sido muerto por militantes del POUM.

## El falsario Carrillo y Mayo del 37

*Santiago Carrillo, además de dirigir las JSU, era en 1937 uno de los responsables del orden público en Madrid. Algo tendría que decir sobre el asesinato de Nin por sus correligionarios más próximos. En sus Memorias, edición revisada y aumentada (Editorial Planeta) dice:*

“El *putsch* de mayo de 1937 acabó de rellenar el dossier antitrotskista del lado español. Parecía la confirmación gráfica de la acusación de connivencia de trotskismo y fascismo. Que en plena guerra contra Franco una fracción de nuestro ejército y retaguardia se levantase en armas e iniciara una guerra dentro del campo republicano era “objetivamente” una ayuda a Franco. Si después se han esclarecido los hechos y se ha concluido que la muerte de Andrés Nin era un asesinato, en aquel momento la opinión pública aceptó la tesis de un levantamiento realizado de acuerdo con Franco para romper la resistencia republicana y de una fuga del jefe poumista al campo enemigo. La indignación que produjo el *putsch* parecía confirmar todo el razonamiento oficial soviético sobre el trotskismo. Personalmente yo y cuantos tenían relación conmigo estábamos convencidos. (...)

No descarto que dentro del POUM –como de otras organizaciones– hubiera algún agente de Franco; ni que fuera necesario procesar a quienes se habían levantado en armas contra la República en plena guerra.

Pero un análisis posterior menos apasionado, más objetivo, tiene que llegar a la conclusión de que el hostigamiento contra el POUM, la fiebre antitrotskista, tuvo que crear una situación de acorralamiento propicia a lanzarse a una aventura como aquella máxime cuando en Cataluña un sector anarcosindicalista estaba dispuesto a participar en ella, disgustado con la política de su propia organización tras el ingreso de la CNT en el Gobierno, que amenazaba a lo que ellos consideraban la revolución libertaria en Cataluña.” (pág. 234)

“Tras el *putsch* de mayo fue imposible ya retrasar la solución del impasse político. Y el Buró Político organizó en un cine de Valencia un mitin para plantear públicamente la situación en el que debía hacerlo Jesús Hernández. Yo no asistí a ese mitin por hallarme en Barcelona adonde había acudido al estallar el *putsch*. Pero después, a mi vuelta a Valencia, asistí a una reunión del Buró donde Dolores, que también había intervenido en el mitin, fue seriamente criticada por haber ido, en sus censuras a Caballero, más lejos de lo acordado. En esta reunión estaba clara la intención de cambiar la orientación militar salvando a la vez a Caballero como presidente.

El golpe de la FAI y el POUM había sido un acto muy grave que ponía en peligro la República. Los combates en Barcelona habían causado 500 muertos y 1.000 heridos. Cuando algunos dirigentes faístas achacaban la pasividad de las fuerzas republicanas en el frente de Aragón a la falta de material de guerra, resultó que la FAI disponía de decenas de miles de fusiles, ametralladoras y hasta blindados y artillería en la ciudad condal que fueron utilizados en el *putsch* (...)

Una de las decisiones del consejero de Interior señor Aiguadé fue rescatar el control del edificio de la Telefónica, hasta entonces en manos de la FAI, para el Gobierno. Resulta que la FAI censuraba desde él todas las comunicaciones, entre ellas las del presidente de la República con el gobierno cortándolas cuando caprichosamente les parecía. Aiguadé, de Esquerra Republicana, envió una compañía de guardias de asalto a la Telefónica, que fue recibida con fuego de fusilería y ametralladoras y no pudo cumplir su cometido (...)

Largo Caballero sostuvo la tesis de que el levantamiento no había sido contra la República y la Generalidad sino contra los comunistas. Un planteamiento que pretendía la impunidad para los responsables del *putsch*.”

*70 años de sostener impávido las mismas mentiras y calumnias: que la insurrección era aliada de Franco, que el PCE no buscaba derribar a Caballero, que había que machacar a los que se habían levantado “contra la República”, que el frente de Aragón fue sabotado no por los estalinistas sino por los mismos que se jugaban la piel allí, que los hechos de mayo fueron una iniciativa aventurera del POUM...Y que él, alma cándida, ignoraba que Nin fuese asesinado. Carrillo reivindica para sí los crímenes del estalinismo contra los obreros del Estado español y su revolución.*

## Mayo 1937: ¿Rivalidad política o crisis del antifascismo?

**Autor: Josep Antoni Pozo González**

Este trabajo es un resumen de la contribución del autor al debate sobre los “*Hechos de Mayo*” organizado por la *Fundación Andreu Nin* en Madrid, el 24 de mayo de 2012.

**E**l proceso que desembocó en la crisis del gobierno Largo Caballero en mayo de 1937, así como los acontecimientos que tuvieron lugar en Barcelona por esas fechas, han sido a menudo analizados como el resultado inevitable de una rivalidad exacerbada entre diferentes sectores del campo antifascista que, llegada a un determinado punto, hizo absolutamente incompatible la existencia de modelos o proyectos diferentes. La razón de esta rivalidad habría que buscarla en los distintos planteamientos (la polémica clásica en relación a la Guerra y la Revolución) que según esto, habría alimentado una creciente hostilidad desarrollada en el marco de la lucha por la hegemonía de unos u otros. A esta explicación genérica, se han añadido otros argumentos, que ponen el énfasis, o no, en el papel jugado por Stalin y la IC en la caída de Largo Caballero, o en los acontecimientos de Barcelona y en la represión posterior desencadenada contra el POUM y sectores de la militancia cenetista.

Naturalmente no es mi intención desmentir o negar la rivalidad existente en el campo republicano que, de otro lado, es perfectamente visible en los numerosos conflictos que recorrieron la retaguardia republicana. Creo sin embargo, que aún siendo cierta, no es suficiente para entender ni la crisis de mayo, ni lo que sucedió a continuación.

Cuáles fueron, pues, las causas que provocaron el estallido de una “guerra civil dentro de la guerra civil”, como se ha venido denominando a los acontecimientos ocurridos en Barcelona?

Hay naturalmente diferentes factores que confluyen y ayudan, pero en mi opinión creo que es obligado referirnos a una consideración general que está en la base de todos ellos: la crisis de mayo no es sino el resultado de la crisis del antifascismo, es decir, del frentepopulismo adaptado a las condiciones de guerra y revolución, y a las dificultades que éste encontró para convertirse en el fundamento teórico del nuevo orden político que se quiso implantar. Para ser más precisos: fue

el resultado de la crisis provocada por la resistencia al proceso de recomposición del Estado republicano que se llevó por delante, en primera instancia, las diferentes expresiones territoriales del poder revolucionario, y pretendió restablecer una legalidad republicana o antifascista en oposición a la legitimidad revolucionaria implantada durante los meses anteriores.

### Disciplina antifascista y resistencia en la base

Es a esto precisamente a lo que quiero referirme. Al proceso de recomposición del Estado burgués republicano y a la oposición que despertó entre sectores de la militancia obrera, que nada tiene que ver con la acción de unos “incontrolados”, y sí con la de todos aquellos (y no fueron pocos) que creyeron ver en este proceso el camino inverso al emprendido el 19 de julio. Es lo que se expone detalladamente en el libro *La Catalunya antifeixista*<sup>1</sup>: el significativo incumplimiento de los primeros decretos del gobierno de unidad encabezado por Tarradellas, constituido a finales de septiembre e integrado por todos los sectores que compusieron el autodisuelto Comité Central de Milicias, por los que se reorganizaban los ayuntamientos siguiendo el modelo “antifascista” y se disolvían todos los comités revolucionarios, no fue obra de unos incontrolados con ansias de hegemonía, sino la reacción contra lo que se empezó a intuir que iba en la línea de desmontar lo que algunos llamaron el “espíritu del 19 de julio”. Esta reacción tuvo continuidad asimismo en la oposición a los decretos de S’Agaró –conocidos también como el *Plan Tarradellas*– que constituyeron un poderosísimo instrumento jurídico-financiero en manos del gobierno para disciplinar la retaguardia y vencer la resistencia que pudieran ofrecer aquellos

<sup>1</sup> Josep Antoni POZO GONZÁLEZ, *La Catalunya antifeixista. El Govern Tarradellas enfront de la crisi política i el conflicte social (setembre 1936-abril 1937)*, Barcelona, Edicions DAU (2012).

municipios reacios a someterse a su autoridad, y que provocaron un auténtico terremoto entre la militancia cenetista. Y más tarde (me referiré a ello a continuación), se complementó y amplió con ocasión de la discusión en febrero-marzo de 1937 en relación a la reorganización de los servicios de Orden Público.

Creo que es imposible entender lo que sucedió en mayo de 1937 en Barcelona y en otras localidades catalanas si no se parte de esta realidad. Si no se parte de esto es fácil caer en lo de las rivalidades políticas para explicarlo todo o casi todo. Y no hay que olvidar que las rivalidades políticas no impidieron que todos los dirigentes supuestamente “rivales” tuvieran una posición común y pidieran a sus seguidores que cesaran los combates durante aquellos primeros días de mayo.

## Algunas claves para entender la crisis del antifascismo

Por lo que respecta a Cataluña, resumiré algunas cuestiones brevemente que a mi juicio influyeron poderosamente en los acontecimientos que desembocaron en las jornadas de mayo.

En primer lugar hay que señalar que la casi unanimidad existente desde el verano de 1936 alrededor de la idea de que era imprescindible la inicial colaboración de la CNT y, posteriormente, su participación en el gobierno para llevar a cabo cualquier empresa política, se irá desvaneciendo poco a poco de forma relativamente rápida. En efecto, esta idea irá perdiendo adeptos aceleradamente durante el primer trimestre de 1937, y después de numerosas y continuas discusiones en el seno del gobierno de la Generalidad que lo sumían en la parálisis y lo condenaba a una crisis casi permanente, en la mayoría de los casos siempre por la misma causa: las dificultades para someter a una disciplina “antifascista” a todos los sectores teóricamente representados en él, y la crítica, a veces velada y a veces abierta, a la incapacidad de los dirigentes cenetistas para imponer esta disciplina en sus filas. El momento en el que parece que la balanza parece inclinarse a favor de los que opinan que la presencia de la CNT en el gobierno no garantiza nada, coincide con la discusión sobre la reorganización de los servicios de Orden Público en Cataluña, que colma el vaso de la paciencia de quienes están empeñados en restablecer la autori-



Lluís Companys junto al consul soviético Antónov-Ovsëenko

dad del gobierno de la Generalidad, cueste lo que cueste. Por enésima vez, acuerdos tomados por el gobierno no pueden ser llevados a la práctica por la oposición de sectores de la militancia cenetista, que obliga a los dirigentes de la CNT a rectificar y a desautorizar (aunque indirectamente) a los consejeros de la organización confederal presentes en aquel, que habían aprobado inicialmente los decretos sobre reorganización del Orden Público. Los dirigentes del Comité Regional de Cataluña de la CNT se vieron obligados a rectificar ante el alud de críticas que recibieron por parte de la militancia que les acusaba de ir dejando por el camino jirones de los principios y de conducir a la organización a un retroceso tras otro. También, porque empiezan a dudar que el camino emprendido por ellos –el de la colaboración antifascista, en contraposición a la línea de la revolución social– sea el adecuado en vistas del discurso agresivo que están desarrollando sus adversarios y el ambiente de “progrom” que se está creando en contra de ellos. El tema no era baladí: como es sabido, el trasfondo de la discusión era cómo liquidar las Patrullas de Control y restablecer el control gubernamental sobre el orden público, es decir, cómo se realizaba el tránsito entre el orden revolucionario existente desde los primeros momentos, al orden antifascista que se quería implantar. El resultado de esta discusión, que desembocará en una nueva crisis del gobierno de la Generalidad, parece marcar el punto de inflexión en hombres como Companys, que pasan a considerar deseable, pero no imprescindible, la participación de la CNT en el gobierno, sobre todo si se lleva a cabo a través

de representantes que sepan ejercer su autoridad. En cierto modo, y abriendo un pequeño paréntesis, esto mismo parece suceder al gobierno de la República y a la consideración que algunos tenían sobre el papel que jugaba Largo Caballero, que pasó de ser el hombre “del momento” en septiembre de 1936, a ser un problema en la primavera de 1937 para los mismos que ayudaron a encumbrarlo, pensando sobre todo en la autoridad que proyectaba el viejo líder radicalizado para acometer la tarea de restablecer los mecanismos del poder legal.

En segundo lugar, y en consecuencia con lo que hemos apuntado anteriormente, creo que hay que prestar atención igualmente a un aspecto que me parece incontestable y que se desprende de los diferentes movimientos y cambios de actitud que se dieron, especialmente a partir de la crisis de diciembre de 1936 en el gobierno de la Generalidad: la imposibilidad de aplicar la política antifascista deseada por el gobierno (y, no lo olvidemos, por la totalidad de los dirigentes de las organizaciones que lo componían), sin que se produzca un cambio en las relaciones entre las organizaciones, y entre éstas y la masa de sus afiliados. Y aquí hay que referirse al papel que empezará a desempeñar un partido como el PSUC, que arrebatará a la ERC hegemónica en Cataluña el papel de ésta como referente político del antifascismo aunque fuera circunstancialmente, y que aparecerá ante determinados sectores sociales como un sólido baluarte del orden republicano, respetuoso con la propiedad privada y enemigo de las experiencias colectivistas. Digamos rápidamente que no me refiero sólo a los sectores sociales no obreros, a los que a menudo se remite casi en exclusiva el crecimiento e influencia del PSUC. Ya se ha dicho por parte de mucha gente que este partido fue el más consecuentemente antifascista, y que esta circunstancia lo colocó en un plano superior al de sus adversarios-aliados. Por mi parte, sólo añadiré que la habilidad del PSUC para hurgar en las contradicciones de quienes formando parte de la colaboración antifascista –la CNT- creyeron poder escapar a su lógica, le proporcionó una propaganda penetrante que consiguió atraerse sectores de trabajadores que probablemente estaban cansados del revolucionarismo sin revolución que proyectaban los dirigentes anarquistas. Ciertamente, las sucesivas campañas de “orden” desarrolladas por

el PSUC (contra los “incontrolados”, o para desarmar la retaguardia “armas al frente”), o las que proponían toda una serie de medidas para ganar la guerra (“mando único”, creación de un Ejército Popular, etc.) no tuvieron apenas incidencia, a excepción de ésta última, pero sirvieron para labrarles una sólida reputación de partido comprometido en la lucha contra el fascismo, y en el contrapunto ideal frente a los que parecían querer combatirlo con el desorden y las “frivolidades” revolucionarias.

Y en tercer lugar, merece ser destacado un factor que creo suficientemente contrastado. Tiene que ver con la evolución que experimentó la oposición al proceso de recomposición del Estado republicano burgués, al que antes me he referido, y que justamente a partir de la discusión sobre la reorganización de los servicios de orden público, parece elevarse a un plano diferente, subir un peldaño en su proyección y en su homogeneización. En efecto, si la inicial oposición (disidencia como la llama Miquel Amorós) que se empezó a manifestar en ocasión de las primeras acciones del gobierno Tarradellas, quedó recluida sin más en la crítica a los dirigentes, la que se desarrolla durante los primeros meses de 1937, parece apuntar hacia la cristalización de un movimiento que puede dotarse eventualmente de un programa alternativo. Es la aparición de un agrupamiento –Los Amigos de Durruti- que critica ferozmente el colaboracionismo gubernamental de los dirigentes de la organización confederal, pero lo es también la alianza que se establece entre las Juventudes Libertarias y las del POUM, y la contestación permanente que se da en diferentes sindicatos cenetistas. Y es también la aparición de jóvenes dirigentes como Alfredo Martínez o Santana Calero, que parecen más decididos que los propagandistas como Balius o Gilabert. No es por casualidad que esta situación no pasara desapercibida en los informes que redactaban los diversos agentes estalinistas desplazados a España. Hay una referencia continua al peligro de convergencia de todos estos elementos, incluso con el PSOE, aderezada naturalmente con el ritual de rigor acerca de los provocadores trotskistas a sueldo del fascismo, etc., etc. Este nuevo escenario coincide con la intensificación de la campaña estalinista contra el POUM, vehiculizada por el PSUC, que había sido iniciada ya meses atrás, sobre todo a partir del momento en el que

el órgano de este partido, *Treball* (15-X-1936), califica al POUM de partido trotskista, y por tanto y siguiendo el manual estaliniano, asociado al fascismo internacional, que actuaba en Cataluña como quinta columna. La campaña adquiere una especial virulencia espoléada por las presiones de los diferentes “consejeros” soviéticos que actúan en Barcelona, que exigen continuamente a los dirigentes del PSUC que den muestras fehacientes de que han comprendido perfectamente el significado de la lucha contra el “trotskismo”.

Para acabar. Creo que lo que acelera el enfrentamiento es el miedo a que cristalice una oposición organizada. Es por ello que todos los sectores sociales y políticos que venían pidiendo mano dura con los anarquistas se lanzan finalmente. Es posible que no calcularan los efectos que podía tener tal decisión. O tal vez sí, y aún así decidieron seguir adelante atendiendo sobre todo a la necesidad imperiosa para ellos, de conjurar el peligro de cristalización de una oposición organizada y con un programa, una cuestión seguramente más decisiva a su juicio que los riesgos que se podían correr.

Desde este punto de vista, y sólo desde este punto de vista, resulta secundario establecer, en relación a los acontecimientos de mayo de 1937, si Stalin y los dirigentes de la IC fueron más instigadores que beneficiarios, o a la inversa. Lo es, aunque creo que con la documentación disponible hasta el momento, hay más que indicios razonables que establecen esta responsabilidad. En cualquier caso, lo que resulta relevante, lo verdaderamente significativo, es que lo que movió a los asaltantes de la Telefónica a hacer lo que hicieron, tiene que ver con los mismos temores y la misma política que movía a los dirigentes soviéticos, y que era seguida por los dirigentes del PSUC, especialmente por Comorera. Ese era el significado de la lucha contra el “trotskismo”. Una política que tarde o temprano llevaba al enfrentamiento porque, tal y como se pudo observar a través de la conflictividad desatada en la retaguardia catalana a finales de 1936 y principios de 1937, el proceso de recomposición del Estado republicano, es decir, el tránsito de un orden revolucionario a un orden antifascista, era inviable por métodos pacíficos.

**Con motivo del centenario de la Revolución de Octubre de 1917, el POSI ha publicado un cartel con el **ABECEDARIO RUSO** que sirvió a las campañas de alfabetización que los soviets organizaban tras la revolución.**

**Dimensiones: 55x90 cm.**

**Precio: 3€**

**Pide tu ejemplar en [inforposi@gmail.com](mailto:inforposi@gmail.com)**

## La CNT ante la toma del poder: 1936 -1937

**Autor: Blas Ortega**

Incluso si la CNT no había sido una organización homogénea durante los años treinta, todos podemos estar de acuerdo si decimos que los trabajadores anarquistas y los cuadros de la CNT eran militantes revolucionarios formados bajo la idea de que había que destruir el Estado burgués e implantar el comunismo libertario para resolver los males de la sociedad capitalista.

Por eso, cuando ante el intento de golpe de Estado por los militares fascistas en julio de 1936, la respuesta de la clase obrera desató la revolución, se abrió una nueva etapa en la que las organizaciones obreras y sus dirigentes, en particular la dirección de la CNT, tuvieron que enfrentarse a su responsabilidad histórica: tomar el poder, hacer triunfar la revolución social. No se trataba de utopías, sino de una necesidad histórica al alcance de la mano, y de la que ya había un ejemplo, los bolcheviques dieron el paso en octubre de 1917. Y los años de la República habían sido muy ricos en experiencias, 1936 no era 1923, ni siquiera 1931; en aquellos momentos también los dirigentes de la UGT y del PSOE apelaban en sus discursos a la revolución social para derrotar al fascismo.

En Barcelona, la iniciativa contra los militares golpistas corrió de parte de la CNT y de los militantes anarquistas, a los que secundaron el resto de organizaciones. Tras la derrota de la insurrección militar, los militantes de la CNT y de la FAI ocuparon Correos y Telefónica, formaron milicias y toda Cataluña se cubrió de comités obreros que asumieron el control de la economía y de la vida cotidiana. El 20 de julio, derrumbado el Estado burgués, una delegación de la CNT-FAI acudió al llamado de Luis Companys, presidente de la Generalitat y líder de Esquerra Republicana de Cataluña (ERC)<sup>1</sup>, quien les dijo: *“hoy sois los dueños de la ciudad y de Cataluña porque sólo vosotros habéis vencido a los militares fascistas [...] Si no me necesitáis o no me queréis como presidente de Cataluña, decidlo ahora, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo. Si, por el contrario, creéis que en este puesto [...]*

*puedo, con los hombres de mi partido [...] ser útil en esta lucha [...] podéis contar conmigo y con mi lealtad de hombre y de político.”*

Los anarquistas presentes en la entrevista (Juan García Oliver, Buenaventura Durruti, Diego Abad de Santillán, entre otros) no podían engañarse sobre qué representaba Companys: en 1934, elegido presidente de la Generalitat, cerró los locales de la CNT y de la FAI y prohibió su prensa. Ni sobre sus intenciones: no romper con la CNT y la FAI para impedir que los trabajadores catalanes se hicieran absoluta y permanentemente con el poder; mantener una apariencia de gobierno de la Generalitat para poder recuperar paulatinamente la autoridad y el poder, volver a poner en pie el Estado burgués a partir de mantener la Presidencia de la Generalitat. Sin embargo, pudiendo “ir a por el todo”, se decidieron por permitir que el gobierno de la Generalitat siguiera existiendo.

Abad de Santillán lo justifica así: *“Podíamos ser únicos, imponer nuestra dictadura absoluta, declarar caduca la Generalitat e instituir, en su lugar, el verdadero poder del pueblo, pero nosotros no creíamos en la dictadura. [Decidimos que] la Generalitat quedaría en su puesto con el presidente Companys a la cabeza.”* Y García Oliver afirmó: *“Los destinos de España se decidían en Cataluña, entre el comunismo libertario, que era igual a la dictadura anarquista, y la democracia, que significaba colaboración. La CNT y la FAI se decidieron por la colaboración y la democracia, renunciando al totalitarismo revolucionario.”*

Más allá de las justificaciones morales, existía aquí un problema de primer orden político, el programa de la CNT-FAI no contemplaba la toma del poder; de modo que, a pesar de su condena del Estado y de su oposición a cualquier tipo de gobierno, optaron por mantener el gobierno de la Generalitat. Y mientras sus dirigentes renunciaban tan generosamente al poder en favor de la burguesía y de las instituciones burguesas, cientos de comités locales se veían obligados a tomar el control e instaurar la democracia revolucionaria (es decir, la democracia de los comités obreros -la dictadura del proletariado-, que sus dirigentes calificaban de

<sup>1</sup> Formación nacionalista de la pequeña burguesía catalana.

totalitarismo o dictadura, sin más), colectivizaron fábricas y tierras, igualaron salarios, establecieron milicias, organizaron los abastos y la economía.

Lo bien cierto es que para dirigir la guerra y la revolución (o la contrarrevolución) hacía falta un gobierno en Cataluña, un gobierno que necesariamente debía ser de clase (bien de la clase obrera o bien de la burguesía, que en su inmensa mayoría había optado ya por Franco), un gobierno en el que no podía faltar la CNT, el sector más numeroso y audaz de la clase obrera. Quien mejor comprendió esto fue Companys, que propuso a la CNT la creación de un Comité Central de Milicias Antifascistas, concebido por él como un organismo auxiliar del gobierno de la Generalitat.

Pero el Comité Central de Milicias Antifascistas se convirtió en el verdadero gobierno de Cataluña. Su poder, derrumbado el Estado burgués, descansaba exclusivamente en los innumerables comités obreros, en las milicias revolucionarias. Según Abad de Santillán, uno de sus miembros, *“el Comité de Milicias lo era todo, lo atendía todo. [...] Se convirtió en el verdadero y único poder; en un poder revolucionario absoluto.”*



**Recibo de pago por un alquiler en Sardañola, visado por el Comité de Milicias Antifascistas, poder real en la Cataluña desde julio del 36**

La contrarrevolución daba sus primeros pasos; claro que mientras existiesen los comités y el doble poder, la revolución podía triunfar. Companys no perdía el tiempo, nombró a Josep Tarra-dellas (ERC) para representar al gobierno catalán y a Esquerra Republicana de Cataluña en el Comité Central de Milicias con un doble objetivo: coordinar los primeros pasos contra la guerra y *“conseguir al mismo tiempo que el poder en ma-*

*nos de los anarquistas pasase totalmente a la Generalitat”*. No era tarea fácil, pero los dirigentes anarquistas, que consideraban que la democracia era la colaboración con ERC y la Generalitat, aceptaron este marco para incorporarse al Consell d’Economía de la Generalitat el 11 de agosto, al gobierno de la Generalitat el 26 de septiembre, disolver el Comité Central de Milicias Antifascistas el 1 de octubre y al gobierno de la República el 4 de noviembre de 1936.

Es evidente que la defensa de las instituciones burguesas, la participación en los gobiernos, la retórica de los dirigentes confederales de la CNT-FAI apelando al orden y la disciplina para ganar la guerra y aparcar la revolución era contradictoria con los discursos iniciales de esos mismos dirigentes que pocos meses antes llamaban a la revolución. Pero no se trataba sólo de discursos, gobierno burgués (aunque para hacerlo pasar ante las masas como “revolucionario” tuviera que contar con ministros de la CNT o ser presidido por Largo Caballero) y poder obrero eran incompatibles. Desde la entrada de la CNT en el gobierno de la Generalitat y en el de la República, se emprendió una ofensiva contrarrevolucionaria para liquidar las milicias, los comités revolucionarios y las colectivizaciones.

El descontento y la indignación de los militantes y de la mayoría de los cuadros anarquistas, opuestos a la colaboración con el Gobierno y partidarios de profundizar la revolución de julio, provocó fuertes enfrentamientos internos, que crecieron en intensidad hasta culminar en las jornadas de mayo de 1937.

El enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución comenzó con los decretos con el Decreto de Colectivizaciones (24 de octubre de 1936, un mes después de la incorporación de la CNT al gobierno de la Generalitat), defendido por el consejero de Economía de la Generalitat, Joan Fábregas (CNT), y el de militarización de las Milicias Populares (28 de octubre de 1936). Por el primero, unos comités de gestión y administración debían sustituir a los comités sindicales. La “colectivización” gubernamental centralizada debía sustituir a la socialización (es decir, la coordinación de las empresas de una rama industrial por el sindicato de industria correspondiente, impuesta por los comités obreros de fábrica). El segundo estuvo en el origen de la constitución de la “Agru-

pación de Los Amigos de Durruti”<sup>2</sup>, en cuyo programa destacaban dos puntos: Todo el poder para la clase obrera, y órganos democráticos de obreros, campesinos y combatientes que constituyesen una Junta Revolucionaria, y que el control de la economía quedara bajo la dirección de los sindicatos confederales, la CNT y la UGT, de la que excluían a la UGT de Cataluña, bajo el control del estalinista PSUC. Esta Agrupación tendría un papel fundamental, con el POUM, en las jornadas de mayo del 37.

Para estas fechas, los trabajadores de la industria y los militantes más avanzados de la CNT y de la FAI ya habían comprendido que debían luchar por recuperar el terreno perdido desde la entrada de CNT y de las organizaciones obreras en los gobiernos burgueses, que debían oponerse a la disolución de los órganos en los que descansaba el poder de la clase obrera.

En esta situación, el PSUC, controlado por Stalin, exigía una actitud más beligerante contra las conquistas obreras. Provocó, a mediados de diciembre, una crisis en el gobierno de la Generalitat para expulsar al POUM. El nuevo gobierno, el 2º de Companys, sustituyó al consejero del POUM y al de Acció Catalana por uno de UGT (estalinista) y otro de la CNT. El 17 de diciembre, *Solidaridad Obrera*, el periódico de la CNT de Cataluña, saludó la constitución del nuevo gobierno como un “gobierno sin partidos”, aunque estaba presidido por ERC. Ese mismo día, *Ruta*, el periódico de la Juventud Libertaria, declaraba: “[La contrarrevolución] intenta adueñarse de los resortes estatales. [Busca] sofocar en sangre las reivindicaciones sociales del proletariado”, y llamaba a la juventud a formar en las filas de los Batallones Juventud Revolucionaria para forjar el organismo militar de la revolución.

El nuevo gobierno de la Generalitat, su consejero de Abastos Joan Comorera (UGT y secretario general del PSUC) para ser más precisos,

<sup>2</sup> Tras meses de enconadas discusiones en el Frente de Aragón contra la militarización, en el mes de marzo de 1937, cerca de un millar de milicianos anarquistas de la Columna Durruti, establecidos en Gelsa, abandonaron el frente y regresaron a la retaguardia. Una vez en Barcelona, junto con otros anarquistas que denunciaban el abandono de los principios revolucionarios y la colaboración con el Estado capitalista de la dirección de la CNT, constituyeron la “Agrupación de Los Amigos de Durruti”, no porque tuviesen ningún vínculo con el pensamiento del dirigente de la CNT, sino por su anterior pertenencia a la Columna Durruti. La Agrupación llegó a tener entre 4 y 5.000 militantes.

decretó la disolución de los comités de abastos, que se encargaban de garantizar el suministro de alimentos a las principales ciudades de Cataluña, provocación que condujo a la reinstauración del mercado y, por tanto, al aumento de precios, al acaparamiento, a la escasez y a la reaparición de la especulación, con la que esos comités habían terminado.

El choque entre revolución y contrarrevolución aumentó durante el primer trimestre de 1937. El 3 de marzo, por exigencia del PSUC, la Generalitat decretaba la disolución de las patrullas de control, de los “consejos revolucionarios de obreros y soldados” para ponerlos bajo el mando de los “oficiales de las disueltas Guardias de Asalto y Nacional Republicana”.

Los militantes anarquistas se niegan a disolver los comités y, menos que nada, las patrullas de control, que se encargaban de la vigilancia del armamento y del orden público. La Generalitat intenta imponer sus decretos enviando fuerzas armadas a las fábricas y a desarmar a las patrullas y comités.

En esa atmósfera de guerra civil, Los Amigos de Durruti intensifican su propaganda y su actividad. La CNT está acosada por el PSUC, que la acusaba de provocar el caos económico y político, y presionada por sus bases. El 2 de mayo, *Solidaridad Obrera*, advierte: “La garantía de la revolución es el proletariado en armas. Intentar desarmar al pueblo es colocarse al otro lado de la barricada, por muy consejero o comisario que se sea. No se puede dictar orden de desarme contra los trabajadores, que luchan contra el fascismo con más generosidad y heroísmo que todos los políticos de la retaguardia, cuya incapacidad e impotencia nadie ignora. ¡Trabajadores, que nadie se deje desarmar por ningún concepto!”



**Artemi Aiguadé,  
Consejero de Seguridad  
de la Generalitat (ERC)**

El 3 de mayo de 1937, Artemio Aiguadé (ERC) ordena a Rodríguez Salas (PSUC) que ocupara el edificio de Telefónica, en poder de la CNT y de la UGT desde julio de 1936. Allí acudieron tres camiones

de asalto. Los guardias de Asalto sitiaron el edificio y ocuparon otros edificios de la ciudad. Ocupan la planta baja, pero los militantes anarquistas les impiden seguir adelante. Al momento acuden milicianos anarquistas y del POUM a defender el edificio y las conquistas de la revolución. Los combates se extienden, los obreros responden con la huelga general a la provocación de la Generalitat y del PSUC, y las barricadas cubren la ciudad. Los obreros se adueñan de la ciudad, del cinturón industrial. Azaña atrapado en su residencia, presa del pánico, pide ayuda al gobierno de Largo Caballero, ya cuestionado por los estalinistas del PCE.

Largo Caballero convocó urgentemente al gobierno. Se acordó enviar una delegación en la que irían dos de los ministros de la CNT, García Oliver y Federica Montseny, y el secretario del Comité Nacional del sindicato, Mariano Vázquez, y un hombre fiel a Largo Caballero de la Comisión Ejecutiva de la UGT, Hernández Zancajo. También se acuerda, por exigencia de los ministros del PCE, con el apoyo de Prieto (ala derecha del PSOE) y de los republicanos, y con las reticencias de Largo Caballero, que, si no cediera la lucha, la tarde del mismo día 4 saldrían 2.000 guardias, que luego fueron 5.000.

Los enviados por el Gobierno, tras reunirse con el gobierno de la Generalitat, reunión a la que acudieron también los dirigentes de Barcelona de la CNT y DE la FAI. Todos aceptaron las exigencias de Companys y del PSUC de desmovilizar a los obreros revolucionarios. A las 2 de la tarde, la CNT y la FAI pidieron por la radio el alto el fuego, el abandono de las armas. García Oliver dijo en su alocución que los guardias y todos los “antifascistas” que habían muerto ese día eran sus hermanos.

Esos discursos levantaron la indignación de los obreros levantados en armas, pero no las barricadas. Se entiende cuando los dirigentes anarquistas llamaban a abandonar la defensa de la revolu-

ción sin que la Generalitat y estalinistas hubiesen cedido en nada, cuando el gobierno de la República enviaba tropas para la represión; era la rendición, franquear el paso a la contrarrevolución.

Los días 5 y 6 continuaron los enfrentamientos en Barcelona, otras localidades se alzaron, como Tarragona, Tortosa o Castellón; entre 1.500 y 2.000 milicianos anarquistas y del POUM abandonan el frente para dirigirse a Cataluña. Los llamados a la calma y a la desmovilización de Mariano Vázquez y de Federica Montseny emitidos por radio no cesaron. El 5, durante toda la tarde, es radiado un llamado conjunto de la CNT y la UGT a volver al trabajo: “*Es necesario volver a la normalidad. Persistir en la inactividad industrial equivale, en estos momentos de guerra antifascista, a colaborar con el enemigo común.*” El día 6, *La Batalla*, órgano del POUM, llama a “retirarse de la lucha y volver disciplinadamente” al trabajo. El 7, los guardias de Asalto llegados de Valencia, ayudados por los militantes del PSUC, ocupan la ciudad y acaban con las últimas resistencias.

Los dirigentes del POUM dijeron que la noche del 3 de mayo explicaron a los dirigentes de la CNT que era el momento decisivo y había que aplastar a la contrarrevolución, pero no se lo dijeron los militantes que estaban en las barricadas. Los Amigos de Durruti distribuyeron una hoja llamando a la revolución social y a combatir la contrarrevolución, el día 5 le propusieron al POUM formar una Junta Revolucionaria, pero su Comité Ejecutivo les dio largas para no aparecer públicamente enfrentado a los llamamientos de la CNT a la capitulación. Los Bolcheviques Leninistas, partidarios de la IV Internacional, difundieron por las barricadas una declaración llamado a la ofensiva revolucionaria, advirtiendo de que era un momento decisivo, que después sería demasiado tarde, llamando a la unidad de acción de la CNT-FAI-POUM.

## Entre el miedo al aislamiento y los peligros de la colaboración antifascista: el POUM en el verano de 1936

**Autor: Josep Antoni Pozo González**

Este trabajo ha sido publicado en *El POUM y el caso Nin / Una historia abierta*, Pelai Pagès, Pepe Gutiérrez-Álvarez (dirs.), Laertes (2014).

A finales de julio de 1936, Andreu Nin afirmaba ante el público que abarrotaba el teatro Principal Palace de Barcelona, que el golpe de Estado protagonizado por los generales fascistas se había transformado en una insurrección de la clase obrera, y que ésta iba hacia la revolución socialista. Enfatizando acerca del fracaso de la República burguesa, explicó que once días de revolución habían solucionado los problemas que la República había sido incapaz de solucionar en cinco años. Advirtió no obstante, que para triunfar, hacía falta tomar el poder.<sup>1</sup>



Concedor de la mecánica política de los procesos revolucionarios, Nin sabía perfectamente que una *Revolución* sólo podía triunfar plenamente si se hacía con el *Poder*, y que la posición hegemónica conquistada por la clase obrera en aquellos días de julio podía convertirse en una especie de espejismo revolucionario, si los trabajadores no resolvían a su favor esta cuestión de manera inmediata. Pero el problema era cómo hacerlo. La revolución que había estallado, ofrecía unas posibilidades inmensas para un partido joven que, no obstante, disponía de cuadros muy preparados. El

POUM, por boca del principal líder del partido en ausencia de Maurín, parecía tener muy claro a finales de julio cuál era el camino a seguir y así lo expuso en este acto público, el primero que se celebraba en la capital catalana por una organización política desde que estallaran los acontecimientos. Parecía, además, que el partido afinaba la puntería y corregía la posición defendida durante los primeros días, en la que podía apreciarse —como reconocía Víctor Alba— una cierta confusión ante lo que estaba pasando, a tenor de las consignas que proponía cuando la revolución obrera era ya una realidad<sup>2</sup>.

Todo parece indicar que este ajuste político se adoptó inmediatamente después de la conferencia de secciones que el Comité Ejecutivo del POUM convocó para el 30 de julio, y coincide también con la llegada de Juan Andrade a Barcelona, es de suponer que para participar en esta reunión. Por lo que se conoce, Nin pidió a Andrade que se quedara en Barcelona para reforzar el trabajo del Comité Ejecutivo y, presumiblemente, para reforzar la posición del propio Nin en la dirección del partido, ante una mayoría de miembros que provenían del antiguo BOC. Sea como fuere, lo cierto es que, a partir de ese momento y durante todo el mes de agosto, el POUM empezó a desplegar una propaganda incesante en favor de un *gobierno obrero* aunque, hay que decirlo, en ocasiones pareció más una fórmula “clasista” de composición del mismo, que no una propuesta de ruptura con la República burguesa. Una propaganda que en todo caso sería abandonada en septiembre, cuando el POUM participó de la decisión de disolver el Comité Central de Milicias y de integrarse junto con el resto de organizaciones “antifascistas”

1 *Avant*, (1-VIII-36).

2 Víctor Alba, *El marxismo a Catalunya 1919-1939 / Historia del POUM*, págs. 27-28.

en un nuevo gobierno de la Generalidad. Con posterioridad, la consigna sería nuevamente retomada después de su expulsión del gobierno a finales de año.

Así pues, en el verano de 1936, el POUM, que desde su nacimiento se había presentado ante los trabajadores como un partido revolucionario, de tipo bolchevique, afrontó la situación revolucionaria y el problema del *Poder* adoptando decisiones que, cuanto menos, parecían contradictorias. Nos proponemos hacer un breve repaso de las mismas, con el objetivo de analizar la evolución de sus posiciones durante aquellas semanas en las que se decidieron tantas cosas.

### **Poder legal *versus* poder real**

Es de sobras conocido que el fracaso de la sublevación militar en Cataluña tuvo como consecuencia inmediata que el gobierno de la Generalidad quedara a merced de las organizaciones obreras. Quedó claro cuando el comisario de Orden Público, Frederic Escofet, confirmó al Presidente de la Generalidad que las fuerzas bajo su mando no controlaban la calle. A partir de ese momento, Companys entendió perfectamente que era imposible hacer política sin contar con quienes de hecho controlaban los resortes más importantes de la ciudad. El gobierno de la Generalidad había salido indemne de la acometida militar pero no de la situación creada por ésta. Obreros armados patrullaban las calles y la actitud que éstos pudieran adoptar era una incógnita en aquellas primeras horas. Nadie quería deshacerse de las armas conquistadas y entre la militancia obrera se afianzó la idea de que la única manera de combatir la sublevación militar era confiando exclusivamente en sus propias fuerzas. Así las cosas, y sin más margen que el que le concedieron las organizaciones obreras, el gobierno buscó la colaboración con ellas. La misma noche del 19 de julio se iniciaron los primeros contactos. Con mucho tacto y una cierta dosis de audacia política, Companys asumió directamente la negociación con los representantes de la CNT, mientras que Tarradellas y Peypoch hicieron lo propio con los partidos que habían conformado el *Front d'Esquerres*. En estas conversaciones iniciales, Companys —que debió respirar aliviado cuando comprobó que nadie cuestionaba su autoridad— sondeó la posibilidad de

constituir un gobierno que integrara la nueva realidad política, ofreciendo la entrada en el mismo a la organización confederal e incluso al POUM. En plena ebullición revolucionaria, y por razones obvias, la CNT no aceptó, y tampoco el POUM. Por lo que respecta a los partidos que estaban a punto de constituir el PSUC, éstos no estaban en condiciones de aceptar una propuesta de ese tipo, en unos momentos en los que la CNT había desplegado toda su potencialidad y parecía haberse apoderado de la ciudad.

No quedaba otra opción, pues, que la de buscar la colaboración desde “fuera” del gobierno. Concedoras todas las partes de que la CNT no la rechazaba en principio, se planteó entonces la única fórmula que en aquellos momentos podía materializarse y que garantizaba la imprescindible participación —así se consideraba— de la organización confederal en cualquier solución que se planteara. Desde distintos sectores se propuso la constitución de un comité de enlace que agrupara a todas las organizaciones que se oponían a la sublevación militar, y que debía hacerse cargo de la dirección efectiva ante la falta de autoridad del gobierno de la Generalidad. Después de diferentes consultas la idea fue aceptada por todos y se concretó el 21 de julio por la mañana. Sin embargo, ese día, representantes de las organizaciones CNT, FAI, UGT, POUM, ERC, ACR, UR, y del comité de enlace de la USC, PCC, FC del PSOE y PCP, constituyeron un organismo que, contra lo que disponía el decreto de la Generalidad que lo oficializaba y en el que se anunciaba la creación de un Comité de Milicias Ciudadanas, pasaría a denominarse Comité Central de Milicias Antifascistas. La diferencia no era solo semántica: en la idea de Companys y en la de todos los partidarios de restituir cuanto antes la plena autoridad del gobierno de la Generalidad, el organismo que había de constituirse debía tener como misión fundamental auxiliar a las autoridades en la tarea de organizar una fuerza de voluntarios civiles que pudiera acudir en auxilio de aquellos sitios que



quedaron en manos de los sublevados, o en los que todavía no se hubiera despejado suficientemente el peligro. Aunque no existen referencias directas, es muy posible que esto fuera lo que Companys efectivamente acordó con algunas de las representaciones que se entrevistaron con él, y tal vez también, lo que obtuvo de representantes cualificados de la CNT catalana como Mariano R. Vázquez, con quién mantuvo un contacto casi permanente en las horas previas. En cualquier caso, entre el deseo de Companys y la más que probable predisposición del Comité Regional de la CNT, se cruzó por medio la resistencia de García Oliver —que en este asunto tenía sus diferencias con el Comité Regional—, y tal vez también la de otros delegados, que se negaron a colocar el recién nacido Comité Central de Milicias bajo control de un gobierno que se aguantaba sólo porque nadie propuso deshacerse del mismo. Esto desbarató la operación y en la primera reunión se escenificó la divergencia y los representantes gubernamentales que acudieron para hacerse cargo de la dirección del mismo no tuvieron más remedio que renunciar a ello. El bando por el que finalmente se dio a conocer ante la opinión pública el Comité Central de Milicias, anunciaba el establecimiento de un “orden revolucionario”, al cuidado del cual se comprometían las organizaciones que lo componían, al tiempo que se creaban unas oficinas de alistamiento para organizar unas Milicias Antifascistas. No había mención alguna al gobierno de la Generalidad, ni al hecho de que se propusieran colaborar con las autoridades para la tarea común de derrotar al fascismo.

Como hemos sostenido en otros trabajos<sup>3</sup>, debido a las circunstancias revolucionarias y a las funciones que asumió, el Comité Central de Milicias se fue configurando durante los días siguientes no solo como un poder que se benefició de un alto grado de autonomía, sino que proyectó la imagen de un gobierno “en la sombra” surgido de la victoria popular que, inevitablemente, entraba en conflicto con el gobierno legal. Esto fue evidente en aspectos tan importantes como la organización de la defensa —el control de todos los cuarteles de Barcelona, así como la organiza-

ción de milicias, correspondían exclusivamente al Comité Central de Milicias—, o el control del Orden Público, arrebatado a los cuerpos policiales “oficiales” y en manos de las Patrullas de Control y de los revolucionarios que se apoderaron de la Jefatura Superior de Policía. Lo mismo sucedió con la vigilancia de los pasos fronterizos, la concesión de pasaportes o el establecimiento de la censura, cometidos todos ellos que quedaron fuera del alcance del gobierno. Así pues, además de los servicios esenciales como el transporte, agua, gas o electricidad, que quedaron en manos de las organizaciones obreras, todo lo relacionado con el aparato militar y policial del Estado —que no es poco en cualquier Estado moderno—, quedó en Cataluña fuera del control de las autoridades legales. Tal fue la pérdida de atribuciones que el mismo Joan Casanovas tuvo que reconocer la impotencia del gobierno ante el decano del cuerpo consular acreditado en Barcelona, cuando éste le trasladó las numerosas quejas que llegaban a los consulados por el hecho de que los pasaportes de los ciudadanos extranjeros se tramitaran y tuvieran que ser supervisados por el Comité Central de Milicias, y no por funcionarios del gobierno.

Ciertamente, el Comité Central de Milicias jamás se postuló como un gobierno “alternativo” al de la Generalidad. Ni su cabeza visible, García Oliver, ni nadie, lo planteó jamás de esta manera, aunque los delegados de las organizaciones obreras pudieran coincidir eventualmente y por razones diferentes, en la necesidad de mantenerlo como una autoridad revolucionaria que debía disponer de una cierta autonomía respecto al gobierno. La diferencia entre unos y otros estribaba en el hecho mismo del papel que asignaron al Comité Central de Milicias. De manera genérica: para unos, se trataba de un organismo provisional, necesario hasta tanto en cuanto el gobierno no fuera capaz de asumir directamente las tareas que se consideraban necesarias; y para otros, representaba el poder obrero en Barcelona que había que preservar a la espera de que se resolviera definitivamente el peligro fascista, o se encontrara la fórmula de participación gubernamental que satisficiera a todos y que expresara la nueva realidad política. O dicho de otra manera, lo que para unos debía ser ante todo un complemento del gobierno, para otros no podía consentirse que se convirtiera en un apéndice del mismo aunque se coexistiera con

3 *Poder legal y poder real en la Cataluña revolucionaria de 1936. El Gobierno de la Generalidad ante el Comité Central de Milicias Antifascistas y los diversos poderes revolucionarios locales*, Sevilla, Espuela de Plata (2012).

él. Sobre esta disyuntiva transcurrió buena parte de la existencia del Comité Central de Milicias. Si hemos de poner siglas a quienes estaban detrás de una y otra posición, digamos rápidamente –aunque requeriría más de una matización– que entre los primeros se encontraban el PSUC, la UGT y los elementos republicanos. Y entre los segundos, el sector libertario y el POUM.

Pero independientemente de cuáles fueran las intenciones finales de sus integrantes, la existencia misma del Comité Central de Milicias introdujo un elemento permanente de desestabilización y de competencia con las autoridades legales, al no aceptar aquel un papel subsidiario de éstas. A pesar de todo, el Comité Central de Milicias no era sino un cuerpo extraño adosado a las instituciones que representaban la legalidad republicana. El gobierno de la Generalidad seguía existiendo pero había perdido muchas de las atribuciones que hacen que un gobierno merezca tal nombre. Su radio de acción había quedado limitadísimo como consecuencia del cortocircuito producido por la revolución en todos los mecanismos y estructuras del Estado, que impedían que cualquier decisión que tomara el gobierno llegara a todo el territorio. Este fue el punto de partida que conformó la existencia de lo que se ha venido definiendo como una situación de *doble poder*: por un lado, el poder legal representado por el gobierno de la Generalidad y todas las instituciones y organismos “oficiales” que quedaron en pie aunque tuvieran una actividad prácticamente nula; por el otro, el poder real representado por el Comité Central de Milicias y los numerosos poderes revolucionarios que a escala local ejercieron como únicas autoridades, anulando las que se correspondían con la legalidad, y amparados también en la fuerza de las propias organizaciones obreras.

Sin embargo, las autoridades legales no renunciaron nunca a recuperar la posición perdida. Por esta razón, cuando Companys comprendió que era una tarea inútil en aquellos momentos convencer al núcleo duro del Comité Central de Milicias –García Oliver y sus allegados– que debían estar subordinados al poder legal, ensayó de nuevo la vía de ampliar su gobierno. Alentado por Comorera y con el consentimiento tácito de los dirigentes del Comité Regional de Catalunya de la CNT partidarios de la colaboración antifascista, se decidió a dar el paso que días antes había su-

gerido sin que hubiera prosperado. El 1 de agosto se hizo pública la constitución del nuevo gobierno en el que se integraron 3 representantes del recién fundado PSUC. Cuando la noticia llegó a oídos de García Oliver –si hemos de creer su testimonio, él no sabía nada– éste montó en cólera contra lo que consideró justamente una maniobra para anular el Comité Central de Milicias. La doble amenaza de García Oliver de denunciar la actitud de los dirigentes del Comité Regional de la CNT –*Mariànet*– y de suprimir el gobierno de la Generalidad, hizo recular a los promotores de la operación. De esta manera, tan sólo tres días después de que hubiera sido dado a conocer el nuevo gobierno, éste se veía obligado a variar su composición, dejando sus puestos los tres representantes del PSUC, ante la presión ejercida por una CNT que se vio arrastrada a seguir los pasos de García Oliver.

### El POUM ante el problema del *Poder*

Recapitemos un poco y veamos la secuencia de los hechos en relación a los pronunciamientos del POUM. Ante el anuncio de constitución de un nuevo gobierno de la Generalidad con los representantes del PSUC, el POUM afirmó a través de las páginas de *Avant* que, por su composición, estaba a mil leguas de la realidad de aquellos momentos, y que no respondía a la etapa que se vivía de la revolución. El mismo periódico informaba que habían sido invitados a participar, pero que habían rechazado hacerlo porque el POUM se oponía a todo gobierno que no fuera de composición netamente proletaria. No obstante, para no cerrarse ninguna puerta, declaraban que darían apoyo a todo gobierno popular progresivo y, como quitando importancia al tema, concluían que era en la base donde había que concentrar la atención, y que todo lo que se constituía al margen de las masas era artificial y efímero<sup>4</sup>. Señalemos que la crítica no iba dirigida al hecho de que el POUM hubiera interpretado que lo que se quería era anular el poder del Comité Central de Milicias. En realidad, las razones argüidas por el POUM para no participar dejaban entrever que el motivo fundamental que explicaba este proceder no era otro que el hecho de que la CNT todavía no había dado el paso –sus dirigentes– de decidirse por la colabo-

4 *Avant* (1-VIII-36).

ración directa, esto es, por participar sin ambages en el gobierno.

La crisis gubernamental de principios de agosto, materializada en la salida forzada de los tres representantes del PSUC, volvió a situar de nuevo el problema de quién debía gobernar realmente en una situación en la que las organizaciones obreras en general, y la CNT en particular, habían conseguido un protagonismo casi absoluto. La composición del gobierno de la Generalidad representaba efectivamente un anacronismo en relación a la situación que se vivía y la relación de fuerzas existente. La paradoja que resumía la situación quedó definida de la siguiente manera: quienes querían gobernar no podían hacerlo, y quienes podían hacerlo, no querían.

Precisamente para explicar su posición ante los trabajadores, el POUM convocó para el 6 de agosto un mitin en el Teatro del Bosque, en el que los principales oradores eran Nin y Gorkin. “El gobierno de la Generalidad formado hace cuatro días –dijo Nin- ha dimitido, y es que no son los hombres del momento. El pueblo no les escucha. Es absolutamente necesario ir a la formación de un gobierno integrado únicamente por elementos obreros. Se tiene que nacionalizar la banca, los transportes, la industria. El Parlamento está desacreditado para indicar el rumbo de los días futuros. Solo puede hacerlo una asamblea constituyente elegida e integrada por elementos proletarios los únicos que han vencido sacrificando sus vidas al monstruo fascista militar que le acechaba”<sup>5</sup>. Tal como aparece recogido en la crónica del acto, Nin defendía la necesidad de un *gobierno obrero* planteado no como una simple modificación de su composición, sino en ruptura con el Estado burgués. Una precisión que introducía un matiz importante en relación a lo que podía leerse en las editoriales de *La Batalla* de aquellos días, y que tal vez sea indicativo de que no había una posición unánime sobre esta cuestión en el seno del Comité Ejecutivo del POUM. Sorprende sin embargo que no hubiera ninguna referencia al Comité Central de Milicias, un organismo que, a pesar de todas sus deficiencias y limitaciones, era lo más cercano a un *gobierno revolucionario* en ruptura con el Estado burgués.

Pero prosigamos. El mismo día en el que se

realizaba el mitin del POUM antes citado, Joan Casanovas hacía pública la lista de los nuevos componentes de un gobierno que después de la salida del PSUC quedaría formado mayoritariamente por elementos de ERC, con una representación simbólica de ACR y UR. En *La Batalla* del día siguiente se podía leer: “Nuevamente se ha procedido a una reorganización del gobierno de la Generalidad. Esta crisis se ha resuelto de una forma que podemos calificar en cierto sentido de regresiva. Cuando el desplazamiento del mando en Cataluña de las formaciones simplemente republicanas se confirma más, éstas asumen un dominio total. Si el gobierno anterior, con una representación importante de una fracción obrera se mostró incapaz e inadecuado para los problemas de la hora, mucho más reflejará esta situación el actual, integrado por completo por un partido que ha sido superado por los acontecimientos”<sup>6</sup>. Y tras criticar la posición de la CNT y del PSUC por dotar “a la Esquerra de una influencia que no goza en la actividad de la vida diaria en Cataluña”, concluía calificando de suicida “ceder el poder a fuerzas en decadencia y en vías de desaparición por la propia fuerza de los acontecimientos”<sup>7</sup>. La crítica se dirigía a la CNT por su actitud de “desistimiento” en relación al gobierno –es decir, por no abandonar sus prejuicios ideológicos que le impedían participar en un gobierno-, y al PSUC por haber formado parte del mismo sin contar con el resto de organizaciones, y con el ánimo de revivir de nuevo la fase frentepopulista que se consideraba ya superada. Dos actitudes que según el articulista formaban parte de una misma política que en la práctica significaba “no recoger la tarea del poder político y confiarla alegre y confiadamente a fuerzas adversas” en referencia a las formaciones pequeñoburguesas.<sup>8</sup>

En definitiva, la cuestión no era tanto el programa que pudiera tener ese gobierno, sino el hecho de que se dejara el timón en manos de la ERC cuando el momento político correspondía justamente a las organizaciones obreras. Esto quedaba más claro en otras notas políticas que se publicaron, destinadas tanto a abundar en este tema, como a salir al paso de posibles fórmulas que cen-

6 *Id.*

7 *Id.*

8 *Id.*

5 *La Batalla*, (7-VIII-36).

traran la solución gubernamental exclusivamente en las organizaciones sindicales. “La integración (...) del Gobierno obrero –decía la editorial de *La Batalla* dedicada a comentar los cambios producidos- debe fundamentarse en la participación de todas las organizaciones proletarias, tanto políticas como sindicales, que tengan una vida efectiva en el movimiento de la clase trabajadora española. El acuerdo entre todos es necesario por consecuencia de la propia situación. El desplazamiento práctico de la pequeña burguesía de la dirección efectiva de la política española, coloca a las representaciones obreras ante una responsabilidad que históricamente tienen que afrontar por interés, no solo de la clase obrera, sino porque ofrecen la única salida posible ante la descomposición general”<sup>9</sup>. Obsérvese que el POUM concedía en estos momentos una gran importancia a la composición que debía tener el gobierno –con el argumento de que los elementos republicanos, representados por la ERC, ACR, etc., habían sido superados por los acontecimientos-, y menos al programa que el mismo debía desarrollar. Una posición que también se modificaría sustancialmente en septiembre, en ocasión de la formación del gobierno de unidad antifascista.

La reivindicación de un *gobierno obrero* por parte del POUM continuó los días siguientes. “Sólo un gobierno obrero puede impulsar la revolución hasta el fin”<sup>10</sup>, se repetía a menudo. O también “(...) nuestro Partido exige hoy el poder para la clase trabajadora, mediante la formación de un gobierno obrero y la convocatoria de una Asamblea Constituyente, sobre la base de los comités de obreros, campesinos y combatientes.”<sup>11</sup> En cualquier caso, se trataba de una propaganda que no se concretó nunca en ninguna iniciativa, y que parecía más bien dirigida a convencer a la organización confederal para que abandonara los postulados que impedían su participación directa en un gobierno. Tampoco se planteó en relación con la existencia misma del gobierno de la Generalidad, al que, por otro lado, e igual que hicieron los cenetistas catalanes, siempre consideraron más “progresista” o más “popular” que los gobiernos republicanos de Madrid.

9 *Id.*

10 *La Batalla*, (8-VIII-36).

11 *La Batalla*, (9-VIII-36).

Pero, si se tiene en cuenta los principios de los cuales se reclamaba, aún resulta más sorprendente el silencio que mantuvo el POUM durante todo el mes de agosto en relación a las presiones que se desarrollaron por parte, entre otros, del gobierno de la República, para conseguir que el Comité Central de Milicias se disolviera o, como mínimo, que no apareciera como una autoridad paralela a la del gobierno de la Generalidad. Más aún cuando el propio POUM reconocía que el gobierno de la Generalidad no era más que una fachada oficial sin poder alguno, y que la verdadera autoridad era ejercida por el Comité Central de Milicias<sup>12</sup>. En la prensa del POUM no hay referencia alguna sobre ello, ni en general sobre las presiones que hubieron para que desapareciera en toda la zona republicana el “doble poder” por la vía de la integración de los diferentes organismos revolucionarios en la maquinaria del Estado. En el caso del Comité Central de Milicias, esta presión empezó a dar resultados a mediados de agosto cuando la colaboración antifascista –es decir, el frentepopulismo adaptado a las condiciones de guerra y revolución- permitió que el gobierno de la Generalidad planteara una reorganización del mismo, por la que cada una de sus secciones debía “acoplarse” respectivamente a la Consejería o Departamento correspondiente. Nadie puso ningún reparo en una operación que buscaba integrar el Comité Central de Milicias en el Estado *burgués*. *La Batalla* informó de ello sin añadir ningún comentario. Incluso surgió un aliado, probablemente inesperado, representado por el ala “izquierda” del movimiento libertario: un plenario de los grupos anarquistas realizado el 17 de agosto ya se pronunciaba casualmente por la solución que se había propuesto al Comité Central de Milicias por las mismas fechas, con el añadido de que, además, se pedía directamente la disolución de este organismo.

Todo esto se desarrollaba mientras por estas mismas fechas, en los círculos dirigentes del movimiento libertario se había iniciado un debate que pronto resultaría decisivo, en relación al problema del *Poder*. Aunque pueda resultar también chocante, lo cierto es que la tesis de los que en el interior del movimiento libertario creían que era inevitable la participación de la CNT en el gobierno, pero todavía no se atrevían a plantear-

12 *La Revolution Espagnole*, núm. 1 (3-IX-1936).

lo abiertamente, convergió con los ortodoxos que pensaban que ese umbral no debía cruzarse nunca, so pena de traicionar los principios, pero que algo había que hacer. La participación a través de comisiones que debían “asesorar” a los diferentes consejeros del gobierno fue la solución intermedia que facilitó el equilibrio entre unos y otros, y les quitó un peso de encima a todos. Además, esto mismo ya funcionaba en el caso del Consejo de Economía o del CENU, sin que nadie se hubiera rasgado las vestiduras. Aunque no resolviera el problema de fondo, permitía “participar sin participar”, manteniendo más o menos a salvo los principios y, en general, las posiciones. Por otro lado, cada vez se hacía más insoportable la presión que se ejercía sobre todos ellos por parte de quienes, desde otras opciones, echaban en cara a la organización su posición de “ni hacer, ni dejar hacer”.

Con toda seguridad, el POUM era conocedor de los debates que había en el interior de la organización confederal. Todo apuntaba a que, más pronto que tarde, los dirigentes cenetistas cruzarían su particular *Rubión* y acabarían formando parte del gobierno. El POUM intentó ganarse a las masas cenetistas que probablemente no entendían muy bien el hecho de que su organización tuviera una posición preeminente en todos los ámbitos de la vida ciudadana, y sin embargo eso no se viera reflejado en el gobierno. Conviene señalar que fue en este contexto, que el POUM intensificó su propuesta de *gobierno obrero*, adaptándola incluso a la terminología que utilizaba la CNT –Junta Nacional de Defensa–, mientras paralelamente la organización confederal iniciaba el camino que la llevaría a superar, por la derecha, sus prejuicios ideológicos. Y tal vez por ello, aunque no fuera el objetivo del POUM, la propuesta de *gobierno obrero*, que contemplaba implícitamente la participación de la CNT, si tuvo alguna incidencia en el seno de la organización confederal, desde luego no cayó del lado de los que pudieran pensar que la integración no debía producirse en el marco de la colaboración antifascista, es decir, en el marco de la colaboración de clases.

## **Del gobierno obrero al gobierno de unidad antifascista**

A principios de septiembre tuvo lugar un acontecimiento que afectaría la marcha del Comité Cen-

tral de Milicias. La formación en Madrid de un nuevo gobierno presidido por el líder la izquierda socialista y de la UGT, Largo Caballero, con la participación del PCE y los republicanos, aunque todavía sin la de la CNT, aceleró todo el proceso. En el interior de la organización confederal se intensificó el debate y los partidarios de integrarse en el gobierno se lanzaron a tumba abierta. Consideraban –no sin razón– que la fórmula de “participar sin participar”, en sus diferentes versiones, empleada hasta ese momento por el movimiento libertario para esquivar el problema del *Poder*, estaba ya agotada. Las resoluciones de los plenos nacionales que celebraría la CNT durante este mes de septiembre, dejaban entrever lo que se haría realidad algunas semanas después con su incorporación definitiva al gobierno de la República. Antes, sin embargo, tuvo lugar otro acontecimiento que ayudaría enormemente a quienes como Horacio M. Prieto y la Regional de Levante, se habían convertido en abanderados del colaboracionismo gubernamental: la incorporación de los cenetistas catalanes al gobierno de la Generalidad a finales de este mismo mes de septiembre. Este hecho de singular importancia cobró todavía una mayor trascendencia dentro del movimiento confederal porque venía de donde venía –Cataluña, considerada por todos como la vanguardia de la revolución social–, y estaba patrocinada por quienes hasta muy poco antes, habían puesto todo tipo de trabas a la posibilidad de que la CNT entrara en el gobierno, y se consideraban ellos mismos la izquierda de la organización. En efecto, fueron los cenetistas catalanes quienes primero tomaron la decisión de romper el dogma y cruzar el *Rubión* ideológico, y esto tuvo naturalmente una repercusión inmediata en la existencia del Comité Central de Milicias.

Pero volvamos nuevamente al POUM. Refiriéndose a la constitución del gobierno “obrero-republicano” presidido por Largo Caballero, *La Batalla* afirmaba que no era el gobierno que exigía la Revolución. Y añadía “nuestros milicianos no luchan por la legalidad republicana, sino por la Revolución socialista. Hoy más que nunca: gobierno obrero”.<sup>13</sup> Como ya sucediera a principios de agosto, y para fijar su posición ante los últimos acontecimientos, el POUM organizó un mitin

13 *La Batalla*, (5 y 6 septiembre 1936).

en el Gran Price el 6 de septiembre. Nin volvió a repetir los argumentos ya expuestos durante las semanas anteriores, afirmando que “no había más salida que un gobierno obrero”, y que “la consigna de toda la clase trabajadora en los días que vienen es: ¡Fuera del gobierno los ministros burgueses y viva el gobierno de la clase trabajadora”. Pero por la importancia de lo que se estaba dirimiendo en aquellos momentos en el seno de la CNT, Nin dedicó una parte de su discurso a rebatir pedagógicamente los argumentos del dogma anarquista de la no participación política. “Es evidente –dijo- que hoy tenemos en España una situación política que no responde bien a la situación actual y es absolutamente incomprensible que en las circunstancias actuales haya en Cataluña un gobierno formado por representantes de la *Esquerra Republicana*, como es absolutamente incomprensible que en los momentos actuales haya en España un gobierno con ministros burgueses. Si los camaradas anarquistas se hacen cargo de la situación y pasan por encima de sacrificios, dentro de poco en España no habrá un solo ministro burgués”.<sup>14</sup>

Sin embargo, el abandono de los prejuicios anarquistas en relación a la participación política no fueron acompañados del mismo criterio clasista que manejaba el POUM. Los dirigentes cenetistas catalanes no contemplaban la formación de un gobierno “obrero”. Habían apostado por la continuidad de la política de colaboración antifascista y esto excluía cualquier fórmula gubernamental que dejara fuera a los partidos republicanos. De esta manera, y a pesar de que continuaron durante algunos días más con un doble discurso y una terminología calculadamente confusa, decidieron poner fin al Comité Central de Milicias. El 10 de septiembre, los delegados del Comité Central de Milicias tomaban el acuerdo de ratificar la decisión de disolver este organismo, y quedaban emplazados para una siguiente reunión en la que cada una de las organizaciones allí representadas, debía llevar los criterios referentes a la formación de un nuevo gobierno. La discusión se desarrolló los días 12 y 14 de septiembre. El caso es que el POUM –a través de Gorkin, que fue quién asistió a estas reuniones- acabó acep-

tando la decisión de disolver el Comité Central de Milicias<sup>15</sup>.

El Comité Central del POUM reunido con carácter extraordinario el 15 de septiembre, tomó nota de la discusión habida y rectificó sobre la marcha lo que el partido había estado defendiendo durante todo el mes de agosto, no sin declarar que seguían manteniendo su punto de vista en relación a la composición que debería tener el nuevo gobierno pero “que si este punto de vista no es compartido por las otras organizaciones obreras”, no harían de ello una cuestión cerrada<sup>16</sup>. “Lo importante –decía la resolución- es el programa y la hegemonía, garantizada, del proletariado. En este sentido, no puede haber la más pequeña duda: el nuevo gobierno que se forme tiene que hacer una declaración inequívoca de sus principios, afirmando su propósito de traducir en legalidad revolucionaria el impulso de las masas, orientándose en el sentido de la revolución socialista”.<sup>17</sup> En vista de las circunstancias, y ante la negativa de la

15

Con posterioridad hubo explicaciones diversas. Tanto Nin como Molins y Fábrega justificaron la posición del POUM en relación al Comité Central de Milicias y los diversos poderes revolucionarios con argumentos que negaban lo que el partido había afirmado con anterioridad, y que difícilmente podían desligarse del paso del POUM por el gobierno que los liquidó (v. Josep A. Pozo González: *Poder legal y poder real* ..., pág. 289). Por otro lado, más posteriormente, Juan Andrade en el prefacio de un libro de Nin, y polemizando contra las críticas de Trotsky, afirmó que el partido hizo todo lo que estuvo en su mano para impedir la disolución del Comité Central de Milicias. Según Andrade, el representante del POUM en el Comité de Milicias “se batió hasta el último momento, sostenido por todo el partido y su órgano La Batalla” en contra de la disolución de este organismo, proponiendo “una mejor estructuración del Comité de Milicias y una representación más fiel de las masas revolucionarias (...) Nuestra opinión era muy minoritaria, la CNT-FAI disponía de una fuerza hegemónica y su decisión fue adoptada” (Andrés Nin, *Los problemas de la revolución española*, pág. 29-30). Las actas del Comité Central de Milicias no corroboran esta afirmación, aunque no dudamos que quizás Andrade fuera partidario de esa posición. Por el contrario, lo que se deduce de la lectura de las mismas es que, en el momento de la discusión crucial llevada a cabo durante la primera quincena de septiembre en el seno del propio Comité Central de Milicias, el representante del POUM no defendió la continuidad del mismo, sino que propuso la formación de un gobierno con la misma composición que éste. Ciertamente, es posible que las actas no recogieran fielmente la discusión. Pero si se consulta la colección de *La Batalla* de los meses de agosto y setiembre de 1936, no se encontrará por ningún sitio indicios de que el representante del POUM en el Comité Central de Milicias llevara el combate que relata Andrade, o que lo hiciera el partido desde fuera de este organismo.

14 J. G. Gorkin, A. Nin: *El POUM ante la revolución española*, (texto taquigráfico de los discursos pronunciados en el Gran Price, de Barcelona, el 6 de septiembre de 1936). [1936]

16 *La Batalla*, (18-IX-1936).

17 *La Batalla*, (18-IX-1936).

CNT –y de otros- a constituir un gobierno obrero, y conscientes de que esta vez sí, la organización confederal iba a integrarse en el gobierno que estaba a punto de constituirse, el POUM volvió a insistir en el programa que éste debía adoptar. “En la cuestión del programa –se decía- nos mantendremos firmes. No nos basta un gobierno simplemente antifascista. Antifascista puede decirse –y se lo dice- cualquiera (...) El programa de ese gobierno debe ser, por consiguiente, socialista o de transición revolucionaria al socialismo. No creemos que sea difícil ponerse de acuerdo a este respecto, ya que el Consejo de Economía de Cataluña ha elaborado unas bases sobre esto”.<sup>18</sup>



**Andreu Nin fue consejero de Justicia de la Generalitat entre septiembre y diciembre de 1936. La foto fue tomada poco antes de los sucesos de mayo, tras los que fue detenido junto a otros dirigentes del POUM, y asesinado por agentes de Stalin**

Como sabemos, el gobierno que iba a formarse el 26 de septiembre y en el que el POUM tendría un representante, no sólo no era netamente obrero, sino que tampoco adoptó ningún programa socialista o de transición revolucionaria al socialismo. Por el contrario, el programa que inició iba encaminado a contener la revolución y a restablecer con todas las consecuencias la legalidad republicana.

Para concluir, no se trata aquí de repetir los argumentos que ya en la época fueron esgrimidos para calificar las posiciones de la dirección del POUM. Nos referimos aquí tanto a las críticas de Trotsky contra la política llevada a cabo en Espa-

ña por los dirigentes del POUM, como a la defensa que de esta misma política hicieron hombres como Kurt Landau, Michel Collinet, Victor Serge o Marceau Pivert. Es sabido que Trotsky consideró al POUM como un partido “centrista” –el más serio y honrado de todos- y que censuró duramente su política, particularmente su entrada en el gobierno autónomo catalán. Son conocidos igualmente los argumentos de los “abogados políticos” del POUM en relación con estas mismas críticas, por los que se justificaba la orientación que llevó a éste a participar del gobierno que liquidó los comités. Hemos pretendido básicamente presentar la evolución de las posiciones del POUM en unos meses cruciales para la revolución española, al tiempo que desvelar cuál fue la actitud del partido ante el Comité Central de Milicias de Barcelona. Es evidente que esto nos lleva a otras cuestiones que rebasan los límites de este texto. Por ejemplo, una de ellas, el carácter mismo del partido. El hecho de que el POUM se presentara ante las masas como un partido revolucionario, de tipo bolchevique, pero en la práctica distara mucho de actuar como tal, no fue sino la manifestación del problema que arrastró desde su constitución, que le llevó a ciertas oscilaciones y a defender diferentes políticas, “unas demasiado derechistas y otras demasiado izquierdistas”, para utilizar las palabras de un militante de Madrid.<sup>19</sup> En un cierto sentido, el POUM fue fiel sobretodo a sus orígenes y a la práctica política que le caracterizó durante sus primeros meses de existencia. El miedo a quedar aislados le llevó a transitar la peligrosa vía –para ellos- de la colaboración antifascista, que por otro lado tanto criticó. En realidad, es difícil entender las oscilaciones, los vaivenes del partido, si se estudia el POUM como un fenómeno meramente catalán o español, y no como una expresión catalana o española del proceso de diferenciación política que se operó en el seno del movimiento obrero hacia el final de la década de los treinta del siglo pasado, que se tradujo en la ruptura de sectores importantes de los partidos obreros tradicionales con la II y la III Internacional.

<sup>19</sup> *Boletín Interior*, órgano de información y discusión del Comité Ejecutivo del POUM, núm. 1 (15-I-37).

<sup>18</sup> *La Batalla* (17-IX-1936).

## **Carta de Camillo Berneri a Federica Montseny**

Querida compañera:

Tenía la intención de dirigirme a todos vosotros, compañeros ministros, pero ahora con la pluma en mano, espontáneamente, he resuelto dirigirme a ti sola y no quiero contrariar un impulso súbito, pues es una buena regla seguir en tal género de asuntos a los instintos. Que no coincida siempre contigo no te maraville, ni te irrite, y además tú te has mostrado cordialmente olvidadiza de críticas que no siempre fueron de tu gusto, y que hubiera sido tan natural como humano, considerar injustas y excesivas. Es una cualidad, y no pequeña a mis ojos, y testimonia la naturaleza anarquista de tu espíritu. Esa rectitud y temperamento compensa con eficacia, se entiende para mi amistad, las discrepancias ideológicas con algunos aspectos de tus artículos de estilo personalísimo y tus discursos de una elocuencia admirable.

No he conseguido aceptar por ejemplo tu identificación entre el anarquismo bakuninista y el republicanismo federalista de Francisco Pi y Margall, y no te perdono haber escrito que “en Rusia no fue Lenin el verdadero constructor de la Rusia, sino más bien Stalin, espíritu realizador”, etc., etc. He aplaudido la respuesta de Volin publicada en *Terre libre* sobre tu inexacta afirmación sobre el movimiento anarquista ruso.

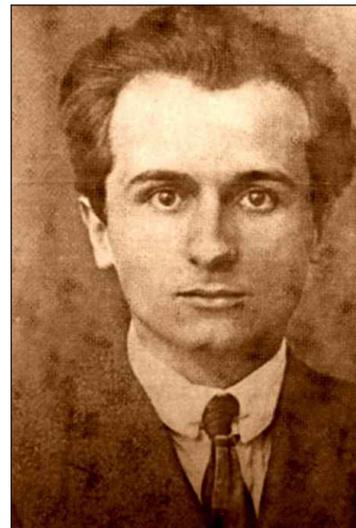
Pero no es de todo esto que quiero hoy hablarte. Sobre aquéllas, y otras muchas cosas nuestras, espero un día u otro tener ocasión de discutir las personalmente contigo. Si me dirijo a ti en público es por asuntos infinitamente más graves, para reclamar enormes responsabilidades de las cuales podría que tú no seas consciente dada tu modestia.

En discurso del 3 de enero tú decías: «Los anarquistas han entrado en el gobierno para impedir que la revolución se desviase y para continuarla más allá de la guerra, y también para oponerse a toda eventual tentativa dictatorial, sea cual sea».

Y bien compañera, en abril, después de tres meses de experiencia colaboracionista, estamos en una situación en la cual suceden graves hechos y se anuncian otros peores.

Allí donde como en Vasconia, Levante y Castilla, el movimiento nuestro es impotente en fuer-

zas de base, es decir que no tiene creados sindicatos vastos y una preponderante adhesión de las masas, la contrarrevolución oprime y amenaza aplastarlo todo. El gobierno está en Valencia, y de allí es de donde partieron guardias de asalto destinados a desarmar los núcleos revolucionarios de defensa. Se recuerda a Casas Viejas, pensando en Vilanesa. Son de la Guardia Civil y de la Guardia de asalto los que conservan las armas, y es aquí en la retaguardia que deben controlar los “incontrolables”, que osan desarmar de algunos fusiles y revólveres a los nú-



**Camillo Berneri**

cleos revolucionarios. Entre tanto el frente interno no es eliminado. Esto se produce en una guerra civil en la cual todas las sorpresas son posibles, y en una región en la cual el frente está bien próximo, es muy irregular en su trazado y no es matemáticamente seguro. Esto, en tanto que aparece clara la distribución política de las armas, que tiende a armar sino en la medida de lo «estrictamente necesario». Estrictamente necesario, esperamos que se arme al frente de Aragón, escolta armada de las colectivizaciones agrarias y contrafuerte de Consejo de Aragón y de Cataluña, la Ucrania ibérica.

Tú estás en un gobierno que ha ofrecido a Francia e Inglaterra ventajas en Marruecos, mientras desde julio de 1936 sería necesario proclamar oficialmente la autonomía política marroquí. Lo que piensas, como anarquista, de este asunto innoble y además estúpido, yo lo imagino, pero entiendo que ha llegado la hora de hacer saber que tú, y contigo los otros anarquistas, no concordáis con la naturaleza y el tenor de tales propuestas.

El 24 de octubre de 1936 yo escribía en *Guerre di classe*: «La base de operaciones del ejército fascista es Marruecos. Corresponde intensificar la propaganda a favor de la autonomía marroquí sobre todo el sector de influencia panislámica. Es necesario imponer al gobierno de Madrid declaraciones inequívocas de su voluntad de abandonar Marruecos, así como proteger la autonomía marroquí. Francia ve con preocupación la posibilidad de repercusiones insurreccionales en el África Septentrional y en Siria, e Inglaterra ve reforzada la agitación autonómica egipcia y de los árabes de Palestina. Corresponde aprovechar tales preocupaciones, con una política que amenace desencadenar la revuelta del mundo islámico. Para tal política es necesario invertir dinero y urge enviar emisarios agitadores y organizadores a todos los centros de la emigración árabe y en todas las zonas de la frontera del Marruecos francés. En los frentes de Aragón, del Centro, Asturias y Andalucía, bastarán algunos marroquíes con funciones de propagandistas, disponiendo de radio, impresos, etc.»

Es evidente que no se puede garantizar los intereses de los ingleses y franceses en el Marruecos, y al mismo tiempo hacer obra insurreccional. Valencia continúa la política de Madrid. Es necesario que esto cambie. Es necesario, para cambiar, decir clara y fuertemente todo nuestro pensamiento, porque en Valencia actúan influencias tendentes a pactar con Franco.

Jean Zyromsky escribe en *Le Populaire* del 3 de marzo: «Estas maniobras son visibles y tienden a la conclusión de una paz que, en realidad, significaría no solamente detener la revolución española, sino incluso anular las conquistas sociales ya realizadas. Ni Largo Caballero ni Franco, tal sería la fórmula que expresaría sumariamente una concepción que existe, y yo no estoy seguro de que ella no tenga el beneplácito de ciertos medios políticos, diplomáticos e incluso gubernamentales en Inglaterra, y también en Francia».

Estas influencias, estas maniobras, explican varios puntos oscuros, como por ejemplo: la inactividad de la marina de guerra leal. La concentración de las fuerzas provenientes del Marruecos, la piratería del “Canarias” y del “Balears”; la toma de Málaga, no son sino las consecuencias. ¡Y la guerra no ha terminado! Si Indalecio Prieto es incapaz e indolente, ¿por qué tolerarlo? Si Prieto



**Federica Montseny**

está ligado a una política que paraliza la marina, ¿por qué no denunciar esa política?

Vosotros ministros anarquistas, dais discursos elocuentes y escribís brillantes artículos, pero no es con discursos y artículos como se vence en la guerra y se defiende la revolución. En aquélla se vence y ésta se defiende permitiendo el paso de la defensiva a la ofensiva. La estrategia de posiciones no puede eternizarse. El problema no se resuelve lanzando consignas como: movilización general, armas al frente, mando único, ejército popular, etc. El problema se resuelve realizando inmediatamente lo que puede realizarse. Según *La Dépêche* de Toulouse del 17 de enero: «La gran preocupación del Ministerio del Interior es restablecer la autoridad del Estado sobre la de los grupos y sobre los incontrolables de todas las tendencias».

Es evidente que, aunque se comprometieran durante meses a buscar el aniquilamiento de los «incontrolables», no se puede resolver el problema de eliminar la quinta columna. La eliminación del frente interno tiene por previa condición una actividad de investigación y de represión que no puede ser cumplida sino por revolucionarios experimentados. Una política interna de colaboracionismo entre las clases y de adulación hacia las clases medias, conduce inevitablemente a la tolerancia hacia los elementos políticamente equívocos. La Quinta Columna está constituida, no sólo por elementos pertenecientes a formaciones fascistas, sino además por todos los descontentos que aspiran a una república moderada. Son estos últimos elementos los que se aprovechan de la tolerancia de los cazadores de «incontrolables».

La eliminación del frente interno tiene por condición previa, una actividad amplia y radical

de los comités de defensa constituidos por la CNT y la UGT.

Nosotros asistimos a la penetración en los cuadros dirigentes del ejército popular de elementos equívocos, no garantizados por ninguna organización política o sindical. Los comités y los delegados políticos de las milicias ejercían un control saludable. Hoy está debilitado por el predominio de sistemas centralizados de nombramientos y promociones, que se convierten en estrictamente militares.

Es necesario reforzar la autoridad de estos comités y de estos delegados. Asistimos al hecho nuevo, y que puede tener consecuencias desastrosas, que batallones enteros están mandados por oficiales que no disfrutan de la estima y del afecto de los milicianos. Este hecho es grave porque la mayoría de los combatientes españoles vale en la batalla en proporción a la confianza que tienen en su propio comandante. Es necesario por lo tanto restablecer la elegibilidad directa y el derecho de destitución desde la base.

Podría continuar sobre ese tema.

Gravísimo error ha sido aceptar fórmulas autoritarias, no porque fueran tales, sino porque nos llevan a errores enormes y a fines políticos que nada tienen que ver con las necesidades de la guerra.

He tenido ocasión de hablar con altos oficiales italianos, franceses y belgas, y he constatado que ellos tienen, de la necesidad real de la disciplina, una concepción mucho más moderna y racional de la que ciertos neo-generales pretenden realista.

Creo que es hora de constituir el ejército confederal, como el Partido Comunista ha constituido su cuerpo propio: el Quinto Regimiento de las milicias populares. Creo que es hora de resolver el problema del mando único, realizando una efectiva unidad del mando que permita pasar a la ofensiva en el frente aragonés. Creo que ha llegado la hora de terminar con el escándalo de millares de guardias civiles y de guardias de asalto, que no van al frente, porque se dedican a controlar los

«incontrolables». Creo que ha llegado la hora de crear una seria industria de guerra. Y creo que es hora de terminar con ciertas curiosidades, tan flagrantes como las del reposo dominical y la de ciertos «derechos obreros» saboteadores de la defensa de la revolución. Es necesario, ante todo, mantener elevado el espíritu de los combatientes.

Luigi Bertoni, haciéndose intérprete de los sentimientos expresados por varios compañeros italianos combatientes en el frente de Huesca, escribía no hace mucho:

«La guerra de España despojada de toda fe nueva, de toda idea de transformación social, de toda grandeza revolucionaria, de todo sentido universal, no es más que una vulgar guerra de independencia nacional, que es necesario afrontar para evitar el exterminio que la plutocracia mundial se propone. Queda la terrible cuestión de vida o muerte, pero no es más una guerra de afirmación de un nuevo régimen o de una nueva humanidad. Se diría que todo no está todavía perdido, pero en realidad está todo amenazado y comprometido y los nuestros tienen un lenguaje de renunciadores, el mismo que tenía el socialismo italiano ante el avance del fascismo: «¡Cuidado con las provocaciones!», «¡Calma y serenidad!», «“¡Orden y disciplina!”». Todas las cosas que prácticamente se resumen en: dejar hacer. Y como en Italia el fascismo terminó por triunfar, en España el antisocialismo, con vestiduras republicanas, no podrá menos que vencer, a menos que acontecimientos que escapen a nuestras previsiones se produzcan. Es inútil agregar que nosotros constatamos, sin entrar a condenar a los nuestros, cuya conducta no sabemos decir cómo podría tener una alternativa diferente y eficaz, mientras que la presión ítalo-alemana crece en el frente y la bolchevización en la retaguardia».

Yo no tengo la modestia de Luigi Bertoni. Tengo la presunción de afirmar que los anarquistas españoles podrían tener una línea política diferente de la que prevalece, y pretendo aconsejar algunas líneas generales de conducta, atento a las experiencias de las grandes revoluciones recientes y a lo que leo en la misma prensa libertaria española.

Creo que tú debes plantearte el problema de saber dónde defiendes mejor la Revolución, si aportas una mayor contribución a la lucha contra el fascismo, participando en el gobierno, o si no serías infinitamente más útil llevando la llama de tu magnífica palabra entre los combatientes y en la retaguardia. Ha llegado la hora de clarificar incluso la significación unitaria que puede tener vuestra participación en el gobierno. Es necesario hablar con las masas, y llamarlas a juzgar si tenía razón Marcel Cachin, cuando declara (*L'Humanité*, 23 de marzo):

«Los responsables anarquistas multiplican sus esfuerzos unitarios y sus llamadas son escuchadas en forma creciente»; o si tienen razón *Pravda* e *Izvestia*, cuando calumnian a los anarquistas españoles tratándolos de saboteadores de la unidad. Llamar también a las masas para juzgar la complicidad moral y política del silencio de la prensa anarquista española sobre los delitos dictatoriales de Stalin, de las persecuciones contra los anarquistas rusos, y en los monstruosos procesos contra la oposición leninista y trotskista, silencio recompensado y con mérito por las difamaciones de *Izvestia* contra *Solidaridad Obrera* de Barcelona.

Llamar a las masas a juzgar si ciertas maniobras de sabotaje al aprovisionamiento no entran en el plan anunciado el 17 de diciembre de 1936 en *Pravda*:

«En cuanto a Cataluña, se ha comenzado la limpieza de elementos trotskistas y anarcosindicalistas, obra que será llevada con la misma energía

con la que ha sido llevada en la URSS».

Es hora de darse cuenta de si los anarquistas estamos en el gobierno para hacer de vestales a un fuego, casi extinguido, o bien si están para servir de gorro frigio a politicastos que flirtean con el enemigo, o con las fuerzas de la restauración de la «República de todas las clases». El problema se plantea con la evidencia de una crisis que sobrepasa a los actores representativos que hoy ocupan el escenario.

El dilema: guerra o revolución, no tiene ya sentido. El único dilema es este: o la victoria sobre Franco gracias a la guerra revolucionaria, o la derrota.

El problema para ti, y para los otros compañeros, es el de escoger entre el Versalles de Thiers o el París de la Comuna, antes de que Thiers y Bismark hagan la unión sagrada.

A ti te toca responder, porque tú eres “la luz escondida”. Fraternalmente.

**Camillo Berneri**





Nº 26 - junio de 2016



Nº 25 - enero de 2016



Nº 24 - abril de 2015



Nº 23 - septiembre de 2014



Nº 22 - septiembre de 2013



Nº 21 - octubre de 2012



Nº 20 - julio de 2010



Nº 19 - octubre de 2009



Nº 18 - octubre de 2007



Nº 17 - mayo de 2006



Nº 15 - abril de 2005



Nº 14 - noviembre de 2004



Nº 12 - marzo de 2004



Nº 11 - diciembre de 2003

**Visita nuestra web,  
consulta nuestra colección  
de Combate Socialista,  
y descarga los que quieras**

<http://posicuarta.org/cartasblog/combate-socialista/>



**POSI**

**PARTIDO OBRERO SOCIALISTA INTERNACIONALISTA**  
**Sección en el Estado español de la IV Internacional**

C/ Desengaño 12 (1º 3-A) 28004 Madrid / inforposi@gmail.com / @posicuarta  
Teléfono: 91 522 23 56 / Fax: 91 521 72 01

[www.posicuarta.org](http://www.posicuarta.org)